

LA CATALUÑA

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
MANTENED BARCELONES

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 5 de septiembre de 1908

Núm. 49

SUMARIO

Los momentos actuales del movimiento catalán, por JOSÉ M. TALLADA.

Los primeros Juegos Florales en Hungría, por J. L. ESTKLICH.

Los Lusíadas. — Situación política - III, por RIBERA Y ROVIRA.

Desde Zaragoza, por C. A.

Notas internacionales:

ALMANIA. — Un Congreso, un viaje y un proyecto - III, por M. Vidal y Guardiola.

MARRUECOS. — La proclamación de Muley Hafid, por Aquiles Vivó.

La América latina:

Situación internacional sudamericana, por Carlos Monsalve.

La Semana:

LA ACTUALIDAD. — Zaragoza y Barcelona, por J. Torrendell.

INFORMACIÓN. — Persecuciones políticas. — Teatralia, por Rafael Marquina. — Los del « Casal Català ».

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

Por « El artículo 15 », de « El País ». — El « Casal Català ».

Oscar Wilde

OBRA NUEVA

SALOMÉ

Traducción catalana de JOAQUÍN PENA

Se vende en todas las librerías: BARCELONA

= CANÇONER SELECTE =

SE HA PUBLICADO EL TOMO II

SCHUBERT

CON 25 CANCIONES

y un magnífico retrato del autor. Se vende en todos los almacenes de música, principales librerías y en la ASSOCIACIÓ WAGNERIANA. Precio del tomo encuadernado, 6 pesetas. Con un aumento de 0'25 para el certificado, se envía fuera de Barcelona, pidiéndolo al Depósito general: Casa Maristany, Pl. Cataluña, 18, Barña.

Los momentos actuales del movimiento catalán

I

Los pueblos en su vivir evolucionan de un modo continuo, verificándose el paso de uno á otro de sus grados evolutivos casi siempre de un modo imperceptible. No puede jamás decirse que en un determinado momento acabe un período de la vida de un pueblo y empiece el período siguiente; no puede nunca saberse cuándo se empieza página nueva en el libro de la historia.

Y no obstante, al contemplar sintéticamente el pasado de la humanidad, ó el de alguna de las colectividades humanas, impresionan inmediatamente nuestra imaginación, períodos á los que imprime carácter alguna modalidad social, etapas sucesivas y diferenciadas de la vida colectiva. Es en este sentido que se habla de la edad del hierro, de los tiempos medioevales, de la época mercantilista, de un período romántico, etcétera. Y es también, en este sentido, que algunos hombres, y entre ellos el autor de estas líneas, creen que Cataluña en su vida integral, está en el tránsito de una forma á otra más perfeccionada. Creemos que los momentos actuales serán para los historiadores futuros una línea divisoria que separará dos aspectos de la reconstitución del pueblo catalán, una línea que hará evidente la oposición entre los que podríamos lla-

mar período destructivo y período constructivo de nuestro movimiento.

A hacer patentes estas ideas van examinadas las siguientes líneas.

II

Al hablar de período destructivo y de período constructivo, no quiero indicar que en el primero nada se haya construído, ni que en el segundo tenga que quedar en la inacción la piqueta demolidora; ambas acciones son necesarias y se ejercen en cada momento, más una ú otra predominará, caracterizando el conjunto.

Hasta ahora con la acción por el catalanismo llevada á cabo se ha conseguido que nuestro pueblo despertase de su sopor, que palpándose sus miembros entumecidos por larga inactividad se reconociese á sí mismo. Despertándose su conciencia al recuerdo de tiempos para él mejores, los ha comparado con su situación actual y así se ha afirmado en él la voluntad de que lo que era no podía continuar siendo, y al empezar á moverse han aparecido grietas en el edificio de nuestra organización actual.

Quizá en nuestro trabajo de los últimos años para librarnos del peso muerto que nos ahogaba y adquirir así mayor libertad de movimientos, hemos tenido que levantar el tono de nuestra propaganda hasta límites que ahora no dejan

Gran Balneario de Esplugu de Francolí

Estación de Ferrocarril vía de Picamoixons. — Cerca del célebre Monasterio de Poblet

Aguas ferrosas, bicarbonatadas, radio-activas. Curan la cloro-anemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo, etcétera.

Chalets amueblados

Desde el día 1.º de julio va siendo un centro de muy buena sociedad el

* GRAN HOTEL *
VILLA ENGRACIA



con servicio de primer orden, Salón de fiestas, Cinematógrafo, Excursiones y diversiones varias. — Iglesia en el mismo establecimiento.

Informes en la Administración del Balneario en Barcelona:

Plaza de Cataluña número 4, 1.º, 1.ª

de hacer dibujar en nuestros rostros una sonrisa; pero el abatimiento de que estaba poseído nuestro pueblo así lo exigía.

Al fin se consiguió que los catalanes se fijasen en las ideas catalanistas, que éstas de los cenáculos pasasen al gran público. La gente vió hombres nuevos que saliendo de un voluntario ostracismo, hacían vibrar el ambiente con palabras de renovación, y quizá por aquella atracción mágica que sobre nuestros espíritus ejerce toda promesa, toda futuridad, quizá también porque aquellas palabras despertaban algo que en su seno existía al estado latente, llegó un momento en que la masa creyó en tales hombres y tuvo confianza en las doctrinas que ellos predicaban.

Y empezó entonces el verdadero renacimiento de Cataluña.

III

Mas aquellos hombres á los que parecía cubrir una sola enseña, sólo estaban unidos por un sentimiento, y este único sentimiento al manifestarse á través de sus diversos temperamentos, á través de las diversas modalidades de su pensar, producía sonidos no concordantes, opuestos á veces los unos á los otros. Pero el pueblo en el que siempre predominan los sentimientos no veía esto y las diferencias doctrinales, los abismos entre criterios, las diversas modalidades tácticas quedaban incomprendidas, ahogadas por aquel rumor de colmena en actividad que hacía creer á todos que se iba levantando una gran obra. Y en efecto, bien se merece el título de grande lo que hasta ahora se ha hecho, toda ésta destrucción de prejuicios y de cosas tenidas por respetables, todos estos actos de *enfant terrible* que hemos ido realizando con la fuerza que nos daba la juventud de nuestros ideales.

La obra que se había emprendido era tan grande, que requería el concurso de múltiples actividades, pero como el número de los trabajadores era limitado, todos ellos habían de emplearse en las más variadas ocupaciones. Si un espíritu observador se hubiera visto repentinamente trasladado á nuestra tierra, con estupor habría contemplado á aquellos médicos que hacían de políticos, hombres de ciencia organizadores de fiestas de poesía, poetas definidores de movimientos colectivos, todos entendiendo de todo, ó haciéndolo ver, todos poseídos por una intensa fiebre de trabajo.

¿Plan en la obra? No lo había. ¿Preparación en los organizadores? Deficientísima casi siempre. Pero se iba trabajando, á pesar de que los resultados, como era natural, no correspondían á las energías gastadas.

Y así se ha despertado un pueblo, así se le ha hecho mirar en la realidad de la existencia de otros pueblos, así se ha querido escribir en una blanca página de inconsciencia un conjunto de ideales á realizar.

IV

Hasta hace poco la diversidad de ideas y de orientaciones no ha sido obstáculo serio para nuestra marcha, que también se puede destruir, avanzando en direcciones opuestas; pero al llegar á adquirir las fuerzas catalanas su actual potencia y con ella la obligación de poner en práctica lo que en los tiempos

de propaganda se había presentado á la contemplación del pueblo como ideales de posible realización, es cuando se presentan las dificultades y los errores y defectos de nuestro movimiento toman relieve.

Habíamos levantado nuestras críticas contra una organización, ó mejor contra una apariencia de ella, pero fué siempre con la intención decidida de ir levantando á medida de nuestras fuerzas una organización mejor. Censurar por censurar es una aberración de los espíritus, y nosotros, que íbamos adquiriendo conciencia de nuestra fuerza, no podíamos creer en tal defecto.

Toda censura supone una comparación con algo que ha sido ó con algo que puede ser, y en nuestro caso esta comparación habíamos de establecerla necesariamente con organizaciones ideales y posibles.

Y ahora ha llegado el momento de traducir en realidades nuestras ideas. Hay que empezar el trabajo de organización, hay que empezar á orientar á los catalanes hacia el trabajo de dar solución á los problemas que el progreso plantea en nuestra tierra. Pero esta organización necesaria (y digo organización porque organizar es el aspecto más noble y general del construir), no ha de ser oropel cubridor de desnudeces, que esto quizá ya lo hemos empleado hasta ahora.

Se trata de dar contenido real á todas nuestras apariencias; se trata de que la civilización que quizá ya vive entre nosotros en espíritu se haga carne; se trata de poner fundamentos sólidos sobre los que puedan asentarse los futuros edificios de nuestra grandeza.

Y este es trabajo que hay que emprender inmediatamente si no queremos que el espíritu público vuelva á adormecerse. Los puños en alto en actitud de amenaza no pueden mantenerlos por mucho tiempo los pueblos al igual que los individuos y ¡ay de ellos si el cansancio se los hace bajar!

V

El movimiento de Solidaridad, que evidenció una convergencia de sentimientos, pareció á muchos una orientación de nuestras multitudes y en consecuencia un instrumento colectivo de construcción. Pero esto es un error porque con elementos tan antitéticos en multitud de problemas no podría tener la obra resultante la unidad espiritual necesaria é imprescindible en las instituciones sociales.

La Solidaridad ha tenido una gran influencia en la evolución de nuestro movimiento, y sus efectos serán sensibles por largo tiempo y esto, no sólo porque ha sido *catalana*, sino por lo que tiene de concreción de aspiraciones que flotan aún confusamente por doquier. Pero como instrumento constructivo sólo será utilizable mientras la obra permanezca en una cierta indeterminación, y al llegar el momento de que se concreten los ideales que dentro nosotros llevamos, sólo una unidad podrá hacerlo. Esta unidad no existe completamente formada aun en nuestro pueblo; tenemos sólo cenáculos más ó menos numerosos, cada cual con su propia orientación más ó menos definida, algunos en estado de nebulosa.

Una de estas unidades en embrión se

desarrollará cuando el momento oportuno llegue, y esto sucederá cuando su orientación responda á una necesidad del pueblo.

Como dice muy bien D. Francisco Giner de los Ríos «sólo la educación interior de los pueblos puede dar seguro auxilio á la iniciativa de sus individualidades superiores y base firme á la regeneración real y positiva de sus instituciones sociales».

Toda nuestra acción, toda la acción de los diversos pensares debe, pues, dirigirse á orientar al pueblo, á hacer que de este caos actual en que se entrecruzan en espantosa confusión los restos de lo que hemos pensado y sentido con las adivinaciones de lo que queremos ser, desaparezca lo que ha de desaparecer y quede lo que ha de quedar.

Pero ¿qué es lo que ha de desaparecer y qué es lo que ha de quedar?

Sólo el estudio del momento actual de nuestro movimiento y su diferenciación de los momentos anteriores nos permitirá decir cómo ha de diferenciarse de los que le seguirán.

VI

Yo creo que es lícito afirmar que nuestro movimiento ha pasado ya su período romántico y empieza el que podríamos llamar período clásico. Ha pasado ya la época en que nos comparábamos á Polonia dividida ó á Irlanda gimiendo en la opresión, y ahora un sano optimismo invade nuestros corazones y encontramos bella la vida.

En nuestros sueños de ideal veíamos á la futura Cataluña como formando parte de otra Confederación helvética. Era para nosotros una aspiración el cañón suizo, de gobierno casi patriarcal, con un presupuesto de Guerra nulo, con sólo cuatro soldados reclutados voluntariamente para rendir honores á las autoridades en los días de fiesta nacional. Dominaba un catalanismo bucólico, con una concepción individualista del Estado que consideraba extralimitaciones de su acción todo lo que dicho Estado hacía ó intentaba.

Ahora todo esto ó ya ha pasado ó se está alejando cada vez más en la conciencia de nuestros hombres. Acción, Intervencionismo, Imperialismo, son nuestros dioses actuales; los bellos gestos del Presidente Roosevelt nos entusiasman y enviamos á nuestros hermanos á Alemania para que al volver puedan decirnos cómo se organiza un Estado.

Así como la autonomía era hasta hace poco un fin, empezamos á tener la visión clara de la autonomía-medio. Cuando en nuestras excursiones de propaganda queríamos mostrar al pueblo la visión esplendorosa de las realidades futuras, le hablábamos de la autonomía como de la apoteosis final de todos nuestros esfuerzos y trabajos. En cambio, si al presente todos nuestros deseos de civilización, todas aquellas aspiraciones de modernidad que, aunque no todos le vean, son nervio de nuestro sér, pudiesen satisfacerse de algún otro modo, para muchos la palabra autonomía iría escondiéndose en las brumas del olvido. Y esto porque la autonomía es sólo un instrumento que deseamos tener en nuestras manos para construir las formas futuras de nuestro pueblo.

A consecuencia del carácter que ha tenido hasta ahora nuestro movimiento,

é hijo también de nuestra debilidad delante un estado de cosas tan opuesto á nuestras aspiraciones, ha encarnado en nuestro pueblo de una manera alarmante un cierto espíritu de protesta. No tener dormido el espíritu de protesta, estar poseído de un mínimum de desconfianza hacia los directores de la cosa pública, pueden ser cosas convenientes en una democracia para impedir los abusos del poder; pero esto siempre y cuando no entorpezcan sistemáticamente las iniciativas gubernamentales. Pero este espíritu de protesta no puede ser eterno. Usando unas palabras del Sr. Hurtado, podemos decir que ya estamos cansados de protestar de los actos de nuestros enemigos y hemos de desear llegue el día en que sean nuestros enemigos los que protesten de nuestras acciones. El espíritu de estas últimas palabras empieza ya á vivir y vemos alzarse como el pasado y el presente un Catalanismo-protesta y un Catalanismo-acción.

Otra característica del tiempo ya pasado, que si bien perdura en el presente, ve ya alzarse frente á ella ideas contrarias, es el radicalismo político de que se ha infiltrado nuestro pueblo á consecuencia de aquel espíritu de protesta de que ya he hablado.

El radicalismo político no puede ser nunca distintivo de un partido que aspire á dejar huella de sus ideas en la organización de las instituciones públicas, y quizá á consecuencia de esto llamamos partidos radicales á aquellos fuertemente

distanciados de la acción directa sobre la marcha de la cosa pública. El único radicalismo legítimo y hasta necesario que deben tener los partidos políticos es el radicalismo en sus fines, en sus ideales, pero el radicalismo en los medios para alcanzar estos fines es de acción infecunda.

Y por esto la época, la época del *todo ó nada* («tot o rès») ha pasado ya para nuestro movimiento, que ella sólo era comprensible cuando no siendo fuertes para conquistar algo, lo disimulábamos exigiéndolo todo; y hoy tal criterio informa sólo, y aun de una manera pálida, las palabras de los que, para cubrir su soledad é insignificancia, quieren simular que por su boca habla Cataluña.

Un sano gubernamentalismo empieza á apoderarse de muchos espíritus, y alejada ya la manía de persecuciones, podemos encontrar que no todo lo que hacen nuestros enemigos es malo y hasta aplaudir lo que hagan bien hecho.

VII

Los hechos que anteceden prueban que los momentos actuales del Catalanismo son muy diferentes de otros no lejanos. El ideal catalanista está, pues, en crisis; pero entiéndase que crisis no quiere decir decadencia, sino un desnudarse de las accidentalidades presentes para que aparezcan las accidentalidades futuras.

JOSÉ M. TALLADA

Ampolla, agosto de 1908.

Los primeros Juegos Florales en Hungría

La implantación en Hungría de una fiesta literaria de tanto arraigo en Cataluña y el triunfo obtenido en ella por *El pi de Formentor* y por el autor de esta poesía consagrada en nuestra literatura, mi grande amigo Miguel Costa, pusieronme en deseo de conocer algunos pormenores de la fiesta celebrada, para lo cual escribí al R. P. Albino Körösi, quien con perseverancia de benedictino ha cultivado las lenguas españolas y ha dado á conocer su brillante producción literaria á los magiars, no sin esfuerzo digno de agradecimiento y de encomio. El buen padre Escolapio, con quien estoy en relaciones literarias desde hace algunos años, se ha servido complacerme archisuperabundantemente y me escribe con carta fechada en 5 de los corrientes, un verdadero artículo de historia literaria, digno por más de un concepto de que sea de todos conocido.

A este trabajo voy á referirme, sin casi más trabajo por mi parte que el de una exacta transcripción, y con el orgullo modesto por inconsciente, de haber contribuido, con una de mis notas bibliográficas en la *Revista Contemporánea*, á que se organizaran los primeros Juegos florales de Hungría, celebrados por fin en Pozsony el día 8 de junio de 1908.

He aquí, con pocas supresiones y enmiendas, cómo habla el P. Körösi:

Corría el año de 1900. La *Revista Contemporánea* de Madrid publicó un artículo referente al primer aniversario de los *Juegos florales* de Colonia, inaugurados con felices auspicios por el benemérito literato español-alemán Dr. D. Juan

Fastenrath, fallecido hace pocos meses. Este artículo despertó un vivo interés en mí hacia este certamen poético. Traté de ponerme en relación con el Dr. Fastenrath cuanto antes. Hice votos á este gran maestro é ilustre fundador, en mi primera carta, con motivo de haber trasplantado los *Jocs florals* de Barcelona á las orillas del romántico Rhin. Desde la fecha de mi carta (20 de junio de 1901) nos enlazamos los dos por una correspondencia muy amistosa y frecuente. El insigne poeta, intérprete de las letras españolas en Alemania, y el de las mismas en Hungría se encontraron en el camino de las aficiones y esfuerzos comunes con el fin de propagar las letras españolas, olvidadas ó no apreciadas merecidamente en estos tiempos, fuera de la península Ibérica.

Para dar á conocer estas fiestas literarias en Hungría publiqué unos artículos en la prensa diaria, hablé con los literatos de Budapest, procuré entrar en relación con los centros aristocráticos y estimulé á mis amigos para que me ayudasen; pero la capital de Hungría, el centro de las letras del país, mostróse indiferente á todos mis esfuerzos, no obstante los artículos de Julio Allezam (*Magyar Szemle*, 19 octubre de 1902) y Ladislao Szepessy (*Ország-Világ*, 7 mayo de 1905) que me adjudicaban el puesto de iniciador de ellos como «un Fastenrath húngaro».

Hubo de mediar el jubileo del VII centenario del nacimiento de Santa Isabel de Hungría Landgravina de Turingia, para que se establecieran los Juegos flo-

rales. Con motivo de este centenario, anunció Fastenrath un premio para la mejor poesía húngara escrita en loor de la Santa, nombrándome presidente de la Junta que había de decidir en este certamen poético.

Al dar á luz en la prensa húngara la convocatoria, logré llamar la atención del Rmo. Sr. D. Francisco Komlóssy, preboste actual de Pozsony, ó sea Presburgo, lugar del nacimiento de la Santa, hacia los Jugos florales de Colonia, así como al inaugurador de ellos. La ciudad de la Santa estableció siete premios para poesías escritas en diversos idiomas, y aquí se recibieron invitaciones para asistir á los Juegos florales de Colonia de 1907. Tomaron parte en la delegación respectiva, además del Sr. Komlóssy, D. Teodoro Kumlik, vicealcalde, y don Juan Batka, archivero de la ciudad de Pozsony. Este último fué el primero que, informado por un amigo mío, dió cuenta de los Juegos florales de Colonia en su ciudad.

Los señores delegados quedaron muy satisfechos de las fiestas colonesas. El Dr. Komlóssy expresó, en su discurso allá pronunciado, la intención de transplantarlas desde el Rhin á las orillas del Danubio, esto es, á Pozsony, y así fueron introducidos los Juegos florales en Hungría por el dicho preboste-pretado, sin cuyos esfuerzos no hubiesen aun pasado los límites de su frontera.

El cargo de primera Reina de la fiesta de los Juegos florales de Pozsony fué aceptado gustosamente por Su Alteza Real la princesa Estefanía de Bélgica, esposa del conde D. Eleméz Lóngay.

El iniciador logró adquirir ocho premios ordinarios y siete extraordinarios, entre éstos uno para una balada española.

El día de Pentecostés, precedente de la fiesta, el Salón de espejos del palacio principal estaba ya adornado. La Reina misma prometió presidir en persona, otorgó dos premios, y despojó de flores sus ricos jardines de Óroszvár, enviando unos veinticinco carros cargados para decorar el salón.

El día 8 de junio, á las diez y media, la sala estaba rebosando gente. A las once en punto llegó el coche tirado por cuatro caballos grises, con la Reina y su Dama de corte, la baronesa Ana de Gager, á las cuales recibió en el vestíbulo con veintiocho damas de honor lindamente ataviadas de gran gala, el señor Komlóssy y el Sr. Alcalde D. Teodoro Brolly. Reina y damas ocuparon un trono ideal entre atronadores vítores muy repetidos y á los acordes del salmo 100.

La fiesta empezó con un discurso de salutación recitado por el inaugurador de los Juegos, y dirigido á la Reina, radiante de gozo, vida y belleza. Una vez abierta la fiesta por Su Alteza, el Sr. Alcalde habló con mucho brío de los Juegos florales y de su instauración en Pozsony, dió las gracias al inaugurador y á todos los que en la fiesta tomaron parte, y entregó la copa artística, recuerdo de la ciudad de Colonia, al Sr. Komlóssy. Terminado este discurso el Sr. Dr. don Alejandro Vutkovich leyó en nombre del «Círculo literario» de Pozsony el veredicto del jurado. Los autores premiados que estaban presentes, recibieron los premios de mano de la Reina. Vestía ésta riquísimo traje color de rosa pálido y sombrero del mismo color adornado de plumas de marabú. Tres poesías húnga-

ras y dos alemanas que se recitaron, obtuvieron vivos aplausos. También gustó la música de arpa ejecutada por don Gustavo Jacubicsek. El número de obras presentadas al certamen se elevó á 452.

¿Verdad que toda esta narración del padre Körösi trae á la memoria á través de los siglos, el ceremonial descrito por el malaventurado Marqués de Villena en su *Arte de Trovar* en los momentos más felices de su vida, que no fueron muchos?

Aun á costa de pecar de minucioso no quiero omitir ni la numeración de los premios ofrecidos, ni el nombre de quienes los ofrecieron y de quienes los obtuvieron, porque si bien estos apellidos sonarán aquí en España como exóticos y desconocidos, bueno es recogerlos en esta primera página de historia literaria referente á la nueva institución. Helos aquí:

I. — Flor natural con cinta de seda, ofrecida por la Reina de la fiesta, á la poesía húngara *Amor eterno*, por Zoltán Alfay.

II. — Ramo de violas de oro, de la «Comunidad católica» de Pozsony, á la poesía húngara *Busco á Dios*, por Emilio Abránye.

III. — Ramo de roble de oro, de la ciudad de Pozsony, sobre historia local, á la poesía húngara *El pescador*, por José Albert.

IV. — Tulipán de oro, del «Círculo literario «Joldy», á la poesía húngara *Sólo el tiempo envejece*, por Carlos Sántha.

V. — Copa de plata dorada, de los esposos Bouressi, á la poesía húngara *Nuevos cantares de los emigrantes*, por Géza Lampérth.

VI. — Pluma de oro, del inaugurador, á la poesía húngara *Recuerdo de Santa Isabel*, por la señorita María Dobay.

VII. — Clavel de oro, de D. Edmundo Vutkovich al cuento en prosa por Arpád Vass.

VIII. — Englantina de oro, de los hermanos Stollwerck de Colonia, á la *Sinfonía de Santa Isabel*, por Esteban Micuscsák.

IX. — Copa de plata dorada, de la ciudad de Colonia, á la poesía alemana *Juegos florales*, por Juan Linkenbach, de Ems.

X. — Pluma de oro, de Fastenrath, á la balada alemana *La dicha de Runedal*, por Antonio Pichlez, de Salzburg (Austria).

XI. — Velloso de oro, de Carlos Angermayer, al cuento alemán *Cuento de Csollóköz*, (isleta del Danubio cerca de Presburg, donde estuvo desterrado nuestro Garcilaso de la Vega) por Zoltán Jankó.

XII. — Azulejos de oro, de Vital Schmid, á la poesía alemana *Ascensión*, por Luis Szél.

XIII. — Rosa de oro, de los hermanos Stollwerck, á la poesía alemana *La noche bendiciente*, por Ewin Aritz, de Leipzig.

XIV. — Clavel de plata, premio de la Reina á una poesía francesa de Andrés Klaváts.

XV. — Copa de plata, premio de Mauricio Nauen, cónsul de España en Mannheim, ofrecido á un balada española.

Para este tema no se presentó ninguna composición por no haberse publicado debidamente el concurso en España. El Sr. Körösi había comunicado la noticia á un amigo suyo de la *Gazeta montanye-*

sa, de Barcelona, que la publicó, pero, según dice él mismo, «sin cautivar la atención pública».

Caso extraño es que para este premio, y por muy distinto camino, se acudiera á dos autores mallorquines. El Sr. Fastenrath me instaba para que escribiese una composición á Santa Isabel; me excusé é insistió, y escribiendo estaba tales versos cuando recibí la noticia del fallecimiento del Sr. Fastenrath. Poco aficionado á concurrir á estos certámenes, no acabé ya mi composición, que sólo por complacer á aquel gran amor de toda gentileza se había comenzado. Por otra parte la Junta directiva, al ver desierto el tema español, adjudicó el premio al P. Körösi Albin por sus servicios prestados á las letras españolas, y con motivo de tan justa como inesperada distinción, el benemérito catedrático ofreció al jurado la versión húngara de *El Pi de Formentor*, de nuestro Miguel Costa, versión que se publicó con grandes elogios al autor y traductor en el periódico *Pozsonyi Híradó* en 6 de junio último.

El discurso de gracias lo pronunció el Dr. Kómlossy, y después de los últimos acordes del himno nacional húngaro, se despidió la Reina de la fiesta.

A la noche del mismo día se celebró concierto y banquete en el jardín Bellevue que resultaron más espléndidos por la serenidad del cielo.

Y ya que tanto he explotado la interesante y nutrida carta del P. Körösi Albin no cerraré esta reseña sin darle otro avance, recogiendo las consideraciones del mismo Padre escolapio.

«Los Juegos florales de Pozsony — dice — así como los de Colonia y demás ciudades de España y de Europa, difieren substancialmente de los de Barcelona y Provenza. Estos echaron sus raíces en la historia política y literaria de los catalanes y provenzales, trabajando por la conservación de sus respectivos idiomas; aquéllos no son más que unos cer-

támenes poéticos de lujo, convocados con el fin de popularizar la poesía y mantener el idealismo contenido en el lema adoptado por los trovadores modernos: *Patria, Fides, Amor*.

¿Perdurarán estos ensayos literarios ó dejarán de continuarse periódicamente? Cuestión es á la que no puede contestarse fácilmente. A mi modo de ver, la muerte de D. Juan Fastenrath es una circunstancia fatal para los Juegos florales de Colonia, que han perdido con este eminente literato un factor magnánimo y continuo. Ya se piensa sólo en celebrarlos cada dos ó tres años, y no anualmente como en el período de sus diez primeros años.

En Hungría el Dr. Kómlossy hizo de su parte cuanto pudo para mantener su palabra, empeñada en los Juegos florales de Colonia de 1907; pero Su Ilma. no es literato de sangre, ni está dotado de tantos bienes como lo estuvo Fastenrath. Además no sé que aquí se haya hecho nada para una fundación constante de premios, ni se haya organizado un Consistorio, ni formulado un Reglamento para celebrarlos á intervalos establecidos; condiciones éstas, sin las cuales no se puede asegurar la persistencia de semejante institución. A pesar de todo abrigo la esperanza de que han de florecer aquí ó allá accidentalmente, aunque sin echar hondas raíces en suelo exótico para esta planta propia solamente del mediodía de Francia y de Cataluña.»

Si por mi parte cúpome la satisfacción de recoger en España los primeros vagidos de los Juegos florales de Colonia que, gracias al ilustre Fastenrath, han tenido un decenio de próspera y lozana vida, recojo ahora estas autorizadas notas de los primeros Juegos florales en Hungría, escritas por el benemérito P. Körösi Albin á mis instancias, con el único fin de divulgar las relaciones literarias de los pueblos.

J. L. ESTELRICH

Los Lusíadas

III

Situación política-III

La inopinada caída del ministerio Hiutze Ribeiro á los dos meses escasos de poder, constituye para mí un intrincado enigma. Sólo algunas suposiciones puedo aventurar como verosímiles. Hiutze Ribeiro dimitió por haberle negado el rey la firma del decreto de suspensión y disolución del Parlamento, y alegó el monarca en aquella contingencia que no podía consentir que su gobierno gobernara la nación sin Parlamento, pues, «era liberal de abolengo, por educación, por principios y porque así se lo había inculcado su padre». Hiutze Ribeiro, viejo servidor dedicado de la monarquía, faltándole en las cámaras la adhesión moral y partidaria de las mayorías, quería convocar nuevas elecciones para asegurar la existencia parlamentaria y su gobierno, pero ante la negativa del rey, presentó irrevocablemente la dimisión colectiva del gabinete que presidía.

Conjeturemos. La medida gubernamental solicitada al monarca por su primer ministro, no constituía una tan

grande enormidad que debiera asustar á un rey que había asistido á más repetidas y graves situaciones constitucionales. El hecho de dispensar D. Carlos I los servicios de su antiguo servidor — sin que piense darle un carácter sentimental de queja por la ingratitud que entraña, pues la política y la validez son cosas veleidosas — me indica un repentino deseo, por parte del fallecido soberano, de encauzar por nuevos senderos de enmienda, siguiendo una nueva orientación.

Era D. Carlos espíritu culto, organización refinada de artista, muy dado á estudios científicos y poseedor de un estimable don de gentes, pero á quien faltaba el fino tacto político y aquella honestidad que ha de acompañar á los reyes amantes de su pueblo, la constante preocupación de la felicidad de aquellos millones de ciudadanos sometidos á las decisiones de su alta dirección gubernativa y el tino en conocer é identificarse con las aspiraciones y destinos nacionales, rodeándose de aquellos hombres en los cuales viera evidentes y honradas dotes de gobierno. En un país

fácilmente gobernable, naturalmente asegurado, de gentes ordenadas y sufridas, la misión de un reino es difícil ni penosa, desde que siga las inspiraciones nacionales y funde sus ideales de gobierno sobre las visibles necesidades de su pueblo.

No fué esta, infelizmente, la conducta que siguió D. Carlos I. Distanciándose cada vez más de su pueblo, á medida que dejaba arraigar los mezquinos egoísmos políticos y crecía asustadora la onda burocrática que amenazaba convertir Portugal en inmensa oficina pública, el rey debía sentir un hondo despecho al contemplar insumiso su pueblo que formulaba su protesta contra los abusos intolerables de los partidos monárquicos, cristalizando ésta en una franca oposición republicana. Oposición hija de las circunstancias, no nacida de un consciente deseo de preferencia, ni con intento de mezquindad oligarca, partidaria; era una revuelta del espíritu público contra la vergozosa actualidad constitucional, revuelta que se manifestó con carácter republicano, por adornarse más con los sentimientos liberales del pueblo, como hubiera podido cristalizar en movimiento faccioso legitimista si el común sentir de la nación fuera tradicional y reaccionario. Recordaré la tentativa, que fracasó por falta de ambiente propicio, de los partidarios de D. Miguel de Braganza, de ofrecer á este príncipe la corona portuguesa.

Si el rey y sus consejeros, en lugar de sofocar violentamente la campaña republicana la hubiesen permitido, escuchando lo que ella traía de sincero, de anhelo popular, y accediendo á los justos deseos que el pueblo formulaba por boca de sus representantes, únicos que llegaban al Parlamento como sus legítimos mandatarios, elegidos á costa de extraordinario dispendio de educación cívica, sin contubernios ni encasillados, verdaderos restauradores del sufragio, la campaña republicana habría desaparecido, no fracasada, no, antes por el contrario, victoriosa, después de conseguir encauzar la política lusitana por un camino de moralidad y de progreso. Cuando mayor debía ser la prudencia, más se prodigaron los locos desatinos, remodelóse la ley electoral y consiguióse impedir el acceso de los republicanos á las cámaras legislativas, sin comprender ni atinar, ilusos, que la oposición exacerbada continuaba más tenaz y violenta que nunca en la propaganda particular.

Y llegó tiempo que, á pesar de las leyes, los republicanos lo arrollaron todo y penetraron en el Parlamento, con deseos de venganza, de odio, dispuestos á no transigir ni perdonar. A tal situación condujo la ceguera del rey y sus ministros. Y no se alegue ignorancia por parte del soberano, pues la situación se planteaba evidéntisima. Mal aconsejado anduvo el desventurado rey y graves son las culpas contraídas por sus consejeros; la muerte afrentosa le redimió de sus desaciertos. En cuanto á sus ministros, no han rendido aún ante el país cuenta de sus responsabilidades.

Un país como Portugal, que tiene derecho y condiciones para ser el mejor de la tierra, el más próspero, el más feliz, alabándose de un pasado glorioso, es merecedor de un porvenir risueño. Si mi voz humilde llegara hasta ese joven rey que rige hoy los destinos de la Lusitania bella, yo le diría convencido:

— Sois, Señor, soberano de un pueblo incomparable. Raza laboriosa, patriota y abnegada, la portuguesa es merecedora de grandes destinos. Raza laboriosa que cultiva la tierra y brinda vuestra mesa con pan blanco de trigo candéal que amasa con sudor, mientras, frugal y sobria, se alimenta del pan negro de maíz; raza laboriosa que convierte este canto apartado de la Iberia en un jardín *a beira mar plantado* y ofrece al mundo los productos excelentes de su suelo ubérrimo. Vos, Señor, deberíais, ante todo, amar la tierra con amor portugués, tomando ejemplo de aquel alto rey Dionisio, sabio y justo, que mereció que la Historia le diese el dictado de *Salvador*, él que tantos otros merecía por sus talentos. Y amando esta tierra ancha y pródiga amaríais aquellos que la cultivan animosos y les pagaríais con amor el pan que os ofrecen, pan del mejor trigo de sus graneros.

Raza patriota que ha mantenido libre este terruño querido, sembrándolo de hazañas, regándolo con sangre generosa, dándoos un mundo ultramarino, extendiendo los pliegues del viejo pendón blanco sobre los océanos y sobre tierras ignotas, surcando

por mares nunca d'antes navegados

con aquella gallardía de los señores de las aguas. Raza patriótica, tenaz y heroica que ha sabido mantener á través de ocho siglos el solio de sus reyes y la independencia de su territorio de la rapacidad y de los egoísmos de extrañas gentes y de falsos hermanos. Y reconocido á tamaños sacrificios, amaríais doblemente los nietos de aquellos héroes que dieron la corona á vuestros abuelos y seríais grato á las generaciones pasadas, pagándoles la sangre vertida con amor consagrado á las generaciones presentes, que cuidaríais solícito fueran di-

chosas siéndoles leve el peso de vuestro cetro.

Raza abnegada, que ha sufrido sin queja vejaciones sin cuento, cruentas privaciones, que arrostrando el hambre ha pagado siempre paciente gabelas é impuestos onerosos; pueblo sacrificado que para no entristeceros, Señor, cuando llora canta y nunca os abruma contándoos sus cuitas y tristezas; raza fiel que lame la mano que le fustiga, cuando esa mano es de su rey ó de sus ministros; pueblo que paga las tiranías, llorando sinceramente la muerte de sus tiranos. Y llegándoos al corazón del pueblo le amaríais más, pagándole así sus desdichas y le allegaríais la felicidad que le falta.

Porque en esta vida, Señor, todo se paga y aquel que se rebela contra esta ley condena sus sucesores á cruentas represalias.

Os aconsejaría amor á vuestro pueblo, pero no ese amor constitucional que se prodiga en los pomposos mensajes de la corona, sino ese amor sencillo nacido de una convivencia continua, democratizando la institución monárquica, sacándola de la cortesanía de las salas palaciegas y llevándola á la cabaña del pobre ó á la plaza donde el pueblo bulle, con aquella majestad augusta que rodea á un rey querido de su pueblo. Y os recordaría aquel buen rey Cristián á quien sus súbditos llamaban padre y la Historia dará más gloria que á un Alejandro ó á un Alburquerque.

Y sin escuchar malos consejeros y estudiando el corazón de los hombres cortesanos guardándoos de sus perfidias, siendo liberal, justo y magnánimo, aun podríais ser dichoso.

RIBERA Y ROVIRA

Lisboa, 20 de agosto de 1908.

Desde Zaragoza

El edificio de Museos, construído últimamente, con carácter de permanencia definitiva, es un sitio ciertamente muy adecuado al objeto á que ha sido destinado en esta Exposición. La disposición general del edificio, como se comprende, planteada ya pensando en el uso que se le daría, responde perfectamente á las condiciones necesarias para la exhibición de cosas de arte.

En las espaciosas salas de la planta alta, están principalmente las instalaciones de arte retrospectivo. El arte retrospectivo en la Exposición Hispano-Francesa, es cosa que realmente vale la pena de ser mirada con alguna detención, tanto por su indiscutible importancia arqueológica, como por la belleza de los objetos expuestos.

En estas espaciosas salas del edificio de Museos, el aficionado á cosas de arte tiene largo trabajo. El historiador que sigue el camino de las humanidades á través de los siglos, puede encontrar aquí bastantes elementos para rehacer la historia de este esforzado pueblo de Aragón, quien con esta Exposición Hispano-Francesa ha dado una prueba patente de su vitalidad.

Sería larga la lista de las instalaciones, y esto nos ahorran también de hacerlo

los catálogos que actualmente se están imprimiendo. Y sería tarea larga, aunque nos propusiéramos citar únicamente lo más notable de la Exposición, puesto dentro de su orden tiene su importancia relativa.

Podemos citar, empero, una magnífica colección de cruces procesionales que son la admiración de los visitantes, y sobre todo de los arqueólogos de aquí y del extranjero que visitan la Exposición. De paso, citemos también la instalación de la Casa Real, que ha traído su espléndida colección de tapices y notabilísimas telas, principalmente de Goya, entre la multitud de objetos de gran valor que la completan y la del Instituto de Gijón que nos muestra la notable colección Jovellanos, hoy de su propiedad, en la cual figuran dibujos de los maestros italianos del renacimiento, como el Tintoretto, Guido Reni, etc., acompañados de algunos de Goya, Velázquez y otros maestros de la pintura española.

Esta última instalación, del Instituto de Gijón, ocupa lugar en la planta baja del edificio (ala derecha), junto á algunas otras notables colecciones de arte retrospectivo.

En el ala izquierda están las salas destinadas á las industrias artísticas. Aquí

anotaremos la de una casa catalana que tiene un nombre distinguido en el mundo del arte retrospectivo.

Las joyas de la casa Masriera, de Barcelona, dispuestas convenientemente en tres vitrinas, ocupan casi la mitad de una de las salas. El efecto en general es de una refinada modernidad, que resurge del conjunto de cosas que rodean la instalación.

Decoran ésta, además del tapizado de telas riquísimas, unos frisos pintados por Luis Masriera, el tema de los cuales es la representación de las artes suntuarias en la especialidad de la joyería y orfebrería.

Y dejemos estas salas para pasar al patio del edificio, donde hay instaladas las esculturas de gran tamaño, y encontramos en el centro la instalación de la casa M. Ballarín y C.^a, que exhibe la fuente que ocupaba el centro del vestíbulo del Palacio de Bellas Artes, cuando nuestra última exposición internacional de Arte.

Entre las esculturas que se han colocado en el patio, está la figura de Agustina de Aragón, modelada por Benlliure, y destinada á su monumento; una figura de Clarasó, representando un tipo aragonés, y otras de notables firmas españolas. Y de aquí pasamos ya á la sala destinada á las pinturas del Museo Barcelonés.

Un rótulo á la entrada, de carácter serio, lleva la siguiente inscripción: «Instalación del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona. — Obras procedentes del Museo de Arte Moderno».

La sala tiene unos 32 metros de largo por 11 de ancho. Iluminan el espacioso recinto seis grandes ventanales que, arreglados convenientemente, dan luz abundante, y necesariamente distribuída, para que todos los cuadros puedan recibir la iluminación que necesitan. El plan general de decoración es de una exquisita sobriedad, dominando las tonalidades grises, armonizadas con el verde de unas guirnaldas de laurel que frisan la parte alta de las paredes, sostenidas por abrazaderas de oro.

Las paredes, el techo, las puertas, etc., todo conserva la misma tonalidad, lo mismo que las columnas y pedestales distribuídos por el centro de la sala, que sostienen las esculturas que forman parte de la exhibición de nuestro Museo, convenientemente distribuídas, entre plantas tropicales, que les sirven de fondo.

La parte de preferencia, ó sea, la que está situada delante mismo de los ventanales, se ha destinado á las pinturas al óleo...

En los dos plafones principales de la pared, se ha colocado el cuadro *Mis primas*, de Zuloaga, y el retrato de Mme. Celette Villy, de Emilio Blanche.

Las otras pinturas están colocadas á los costados de estas dos obras, sin dar preferencia ni á la una ni á la otra, puesto que todas son de capital importancia, firmadas por eminentes artistas catalanes y extranjeros.

Las paredes laterales y la parte de encima de los ventanales se ha destinado á los dibujos y acuarelas.

Las obras expuestas, son: *Estudio de cabeza*, de Burne Jones; *Dancant*, de Rassenfosse; *El Beso*, Han Rey Su W; *¿Venus?*, Henry Thomas; *Cielo de truenos*, de Joaquín Mir; *Después del oficio*, Víctor Gilsoul; *Villa*, Emma Ciardi; *Hércu-*

les y Deianiza, Gerardo Moira; *La noche en el beaterio*, Emanuel Vieriu; *La taberna*, Emanuel Brangwyn; *Desnudo de figura*, Rassenfosse; *La cuerda de remolque y Deshaciendo el Calcedonia*, de Brangwyn; *Aire libre*, de Ramón Casas; *Mourise*, de Macaulay; *Lectura*, de Juan Llimona; *Después de la tempestad*, de Galwey; *Un descanso*, de F. Thevenot; *Paisaje*, de Ceret; *Pequeña Normanda*, de Giménez Aranda; *Epílogo*, de Román Ribera; *Paisaje*, de José Masriera; *Venite adoremus*, de Más y Fondevila; *Riera de Barata*, de J. Balcells; *Rendición de Schamyl*, de F. Roubard; *Recuerdo*, de Baixeras; *Interior de la Iglesia*, de Félix Mestres; *Misa mayor*, de Anselmo Guinea; *Vendedora de flores*, de Marius van der Mooarel; *Ofrenda*, de Ramón Pitxot; *Playa de Schenningen*, de W. Verdag; *Campo de flores*, de Ewart Preters; *Retrato*, de Francisco Masriera; *Barcas Pescadoras*, de Hans von Bartels; y *Laboratorio de la Galette* de Rusiñol.

Escultura:

Desnudo en bronce, de Rodín; *Primavera*, (mármol) de Blay; *El Dante*, (bronce) de Suñol; *S. Francisco*, de Fuxá; *Caballo viejo de minero*, de Meunier; *Retrato de la Reina Regente*, de Reynés; *Barcelona*, de Eusebio Arnau; *Payés*, de Monserrat; *L'epave*, de L. Laporte Blairzy; y el mármol *Desconsuelo*, de Llimona.

A cuarenta y ocho llegan las obras expuestas entre pintura y escultura; por las firmas que acabamos de nombrar y por el título de muchas de las telas, los lectores podrán hacerse cargo del conjunto de esta instalación, que pone en un lugar alto y merecido el nombre de Barcelona.

Nuestra instalación artística es una alta nota modernista de arte, como lo son en industria las instalaciones de las numerosas casas catalanas que han acudido al concurso. Cataluña ha demostrado aquí una vez más, que es el pueblo de España que por sus condiciones se encuentra más al tanto de las corrientes europeas.

Rodín es en la Exposición zaragozana una nota de abrumadora modernidad que hay que aceptar sin reservas. Meunier vence, con el pequeño bronce que ha presentado nuestro Museo por encima de la multitud de figuras y bustos colocados por todas partes. Nuestro Llimona se eleva sobre los grandes grupos escultóricos, con su exquisita obra *Desconsuelo*.

Los nuestros, todos, más cerca de los primeros por una ley de transformación que con más intensidad que los otros pueblos de la Iberia, experimenta Cataluña, se alzan todos, como imponiéndose, como señalando imperiosamente las nuevas rutas á seguir.

¿Y qué diremos de los pintores? ¿Qué diremos de la soberbia tela de Zuloaga? Delante de ellas las juventudes ansiosas, fatigadas de rodar por las polvorientas academias oficiales, ven convertida en realidad la visión que entreven allá, en un futuro que creen lejano, á un Zuloaga que triunfa aquí, después de sus triunfos por Europa. A nosotros, los catalanes nos cabe el honor de tener, ya hace muchos años, en nuestro Museo, una tela del que veía rechazadas sus obras en todas las exhibiciones oficiales. El triunfo de Zuloaga en Zaragoza es, pues, un triunfo para nosotros.

Tal vez alguien diga que nuestro éxito se debe á cosas que no son nuestras. Oh, á éste convendrá hacerle entender la significación de tener en el Museo barcelonés estas telas admirables... y convendrá hacerle entender que para llegar á tener este estado de cultura artística que nos lleva al caso de adquirir obras y fundar Museos, solamente con el propio esfuerzo, hay que tener una tradición artística llena de nuevas orientaciones, hay que haber tenido artistas como Rusiñol y Casas, Fuxá y Llimona, Galwey y Vancells, Más y Fondevila, y Mir y Pitxot y tantos otros que en un período de diez años han traído aquí la total transformación de las corrientes artísticas.

Dejemos los comentarios que se puedan hacer respecto al éxito de nuestra exhibición y continuemos nuestra tarea, que no es otra que reseñar, aunque brevemente, algunas de las principales manifestaciones de la Exposición Hispano Francesa, y en particular las que de un modo directo interesan á Cataluña.

No se cansan de decir los aragoneses que, gracias á Cataluña, la Exposición ha sido un éxito. Su elogio es para todas las instalaciones catalanas, su aplauso nos alcanza á todos.

Distinguidas personalidades de las que más han intervenido en la organización del certamen, manifiestan á cada paso, el agradecimiento que sienten por Cataluña, y estas manifestaciones se convirtieron en obsequios cuando la corta estadía de los señores Fuxá y Más y Fondevila de la Junta de Bellas Artes Barcelonesa que vinieron á dirigir la instalación de las telas y decorado de la sala del Museo Barcelonés.

En todas partes los dos artistas catalanes que llevaban en aquellos momentos la representación de Barcelona, oyeron repetidamente las palabras de elogio por lo nuestro, y estos elogios, tomando forma manifestativa, han sido el motivo de la organización de la *Semana Catalana*.

Esta consistirá en varias fiestas que se celebrarán dentro unos determinados siete días, los cuales todavía no se han definitivamente acordado, dedicadas todas á Cataluña.

El programa, si bien tampoco aun se ha acordado, lo forman, entre otros, el acto inaugural de la sala del Museo, el banquete dedicado á las autoridades, Junta de Bellas Artes y otras representaciones barcelonesas; habrá también actos en honor de los expositores industriales, fiestas al aire libre y en la Exposición, etc., etc.

La Compañía de ferrocarriles del Norte concederá grandes rebajas, organizándose trenes desde Barcelona, de acuerdo con la Comisión Ejecutiva de la Exposición.

Como todos estos detalles no están aun ultimados, lo reservamos para nuestra próxima crónica.

Las condiciones beneficiosas con que los catalanes podrán trasladarse á Zaragoza durante esos días y la importancia de la Exposición Hispano-Francesa, harán creer que habrá gran afluencia de catalanes en la capital aragonesa.

C. A.

Notas internacionales

Alemania

Un Congreso, un viaje y un proyecto - III.

La idea primitiva del Sr. Graell, fué la de enviar todos los pensionados á Berlín. Los nombres de Schmoller y Wagner ejercían una atracción irresistible sobre él. Yo traté de disuadirle de ello y creo que lo conseguí. Le dije que era imposible formar parte de los Seminarios de estos profesores, durante los primeros semestres, ante todo porque tanto Schmoller como Wagner son muy rigurosos en la admisión y después porque aun cuando por casualidad se sea admitido no se puede al principio por falta de preparación seguir con fruto los trabajos. Le dije, además, y esta es mi razón principal, que muchísimos profesores buenos hay repartidos por toda Alemania, á cuyo lado pueden aprender nuestros pensionados todo lo que quieran con la mayor perfección imaginable. Por fin le dije que por medio de esta división del trabajo por mi propuesta, conseguiríamos recoger el movimiento integral científico económico, sin dejarnos deslumbrar por ninguna escuela particular. No se asuste el amigo Ras, de sus atinadas consideraciones hablaremos oportunamente.

Hablé también con D. Guillermo sobre la cuestión monetaria, que no debe confundirse con la de los duros sevillanos. El investigó, buscó, preguntó y quiso haber observado que en Berlín se podía vivir barato. Sí, se puede. Pero, ¿se debe vivir así? Hay estudiantes rusos que viven por 70 ó 80 marcos, producto muchas veces (el que escribe estas líneas ha recogido tristes experiencias) de los sobretodos, libros, etc., de sus compañeros de Universidad. Para gastar poco dinero en Berlín hay que vivir mal y comer peor, dos cosas que para todo el mundo son fatales, pero para nadie tanto como para un joven que estudia. Desafío al que vive algunos meses comiendo esos menús baratos que por todas partes se sirven y no tenga al cabo de ellos el estómago estropeado.

Por otra parte, nuestros pensionados han de hacer vida de relación, meterse en todas partes y visitarlo todo; han de hacer pequeñas y grandes excursiones y no dejar rincón aprovechable sin observar. Todo ello cuesta dinero. Pero viviendo así se gana uno el respeto de la gente de aquí y todo el mundo nos abre las puertas y nos ayuda en nuestros trabajos. Hasta ahora, tienen los estudiantes españoles, aunque poquíssimos en número, muy buena fama en Alemania, que ya quisieran para ellas muchas otras naciones que por ahí pululan. Los que vengán enviados por Corporaciones públicas, tienen el deber de representarlas dignamente. En resumen, si no hay dinero para enviar veinticinco, se envían quince, pero bien dotados. Ellos ya sabrán abrir paso á los demás. Con ello y con repetir hasta la sociedad que no deben enviarse todos los pensionados juntos, sino en expediciones que se sucedan periódica y sistemáticamente, y que no deben enviarse todos á una Universidad, sino repartirse entre todas; creo haber

discutido todas las cuestiones que podríamos llamar de forma. Y vayamos al fondo, á lo que pueden hacer nuestros pensionados en Alemania, tema ya tratado por mí sobre el que quiero insistir dando especial importancia al problema de los *Seminarios* suscitado por el amigo Rucabado en tan amable como jugosa carta.

No creo que exista una historia de estos Seminarios, ni un libro en que se explique su funcionamiento; para satisfacer la justa curiosidad de mi amigo apelaré á mi experiencia, á mis observaciones personales. Nada hay más sencillo que un Seminario, ninguna institución pedagógica está tan desprovista de forma. Un profano solo puede sorprender su existencia por los dos siguientes datos: 1) En el índice de las lecciones explicadas en cada curso, después de la lista de los cursos propiamente dichos está la lista de los ejercicios de Seminario (*Seminaristische Übungen*) por el profesor A, B, C, D, etc., etc., y esto no sólo para el grupo de Ciencias del Estado, sino para el grupo de Geografía, Historia, Derecho, Filosofía, Teología, etc. 2) A la puerta de la *Dorotheenstrasse* 95 hay un rótulo que dice: «Seminario de Ciencias del Estado y Estadística, 2.º piso, derecha». El curioso que suba, llame y entre no ve más que un corredor en línea quebrada hacia la derecha y á ambos lados diferentes puertas: «Salón de lectura», «Salón de estudio», «Salón de clases», «Salón de espera, de biblioteca, lavabo». A la puerta del salón de clases cuelga un cuadrito: «Lunes de 6 á 8 Prof. A, Martes de 7 á 9, Prof. B. etc.» Eso es todo.

De modo que si queremos formarnos un concepto de lo que sea un Seminario no debemos buscarlo en estas formalidades en forma, sino en los ejercicios mismos. Pues bien, los ejercicios de Seminario son una continuación de la labor universitaria en el sentido de dar á los alumnos una participación considerable en el trabajo científico hasta acostumarles á la labor de investigación propia é independiente. ¿Vago es este concepto? No y sí. No, porque contiene los dos elementos esenciales á todos los Seminarios: su independencia orgánico-intrínseca de la Universidad y su fin principalmente pedagógico aunque ya veremos que no es el único. Sí, porque todo Seminario se sale de este estrecho marco conceptual en que queremos encerrarlo y adquiere características especiales según el profesor que lo dirige.... y los alumnos que asisten.

He tomado parte en muchos ejercicios seminarísticos de Economía con varios profesores. El tipo general es el siguiente: Los alumnos, escasamente unos treinta, pocas veces algunos más, frecuentemente muchos menos, visitan privadamente al profesor y se ponen con éste de acuerdo sobre algún trabajo. En cada sesión es leído uno de estos trabajos, comentado por el profesor y discutido por los alumnos; el fruto científico pedagógico de estas sesiones depende: 1) del valor del trabajo leído que oscila entre cero y el infinito; 2) del interés con que los alumnos han preparado el tema y to-

man parte en la discusión; 3) del valor de las observaciones hechas por el profesor sobre la forma y el fondo del trabajo, así como de sus explicaciones de carácter general sobre el tema discutido.

La práctica seminarística ha ido arraigando una serie de costumbres cuyo objeto es asegurar el éxito en cada uno de estos tres puntos. Ad 1) Frecuente comunicación particular entre profesor y alumno, en que éste expone el plan de su trabajo y el desarrollo que le va dando y el profesor da sobre ello su opinión, junto con valiosos consejos, dirigiendo la atención del alumno sobre determinados libros ó determinados acontecimientos y proporcionándole recomendaciones para esta ó la otra persona perita en la materia especial de que se trata. Ad 2) El plan de los trabajos á leer y discutir se arregla á principio de curso para que todos puedan prepararse á tiempo é ir á la sesión con datos é ideas que puedan echar luz sobre el asunto. Para excitar el interés de los alumnos han intentado algunos profesores otros métodos en que se crea cierta relación espiritual entre el tema y el conjunto de los alumnos. De esos métodos hablaremos luego. Ad 3) Algunos profesores (Schmoller p. e.) abren la sesión con un breve discurso sobre el tema que se va á tratarse, en el cual fijan exactamente la posición del problema y exponen sus concepciones del mismo. Otros en cambio resumen al final los conceptos emitidos por el autor y los demás oradores, procurando reducir á sistema y expurgar de errores todo lo dicho por ellos. Todos los profesores interrumpen constantemente al que lee el trabajo para hacerle notar sin piedad todas las faltas, sean errores de concepto ó de hecho, sean faltas de fondo ó faltas de forma. He dicho sin piedad. Por lo mismo que todo momento personal desaparece de estas conversaciones puede ser más rigurosa la crítica científica sin temor de que nadie se ofenda.

Es interesante fijar la atención sobre la crítica en los Seminarios. Yo he oído profesores decir á algún alumno: «Se vé que usted no ha leído todavía el libro de que está hablando» ó «se vé que usted todavía no ha empezado á comprender los conceptos fundamentales que juegan en la Economía» etc., etc. No es el clásico *fortiter in re, suaviter in modo*, ni el español *fortiter in modo, suaviter in re* (luchas personales vacías de sentido), es sencillamente: la verdad llana y escueta con todas sus asperezas. Algunos profesores (A. Wagner por ejemplo) extienden sus observaciones hasta el punto de convertirlas en verdaderos discursos, lo cual quita intensidad al elemento pedagógico.

Lo dicho hasta aquí puede aplicarse á todos los Seminarios. Vayamos á las especialidades. El Prof. von Halle ha tratado, con bastante éxito, de introducir cierto escalafón pedagógico en los trabajos; el escalafón se compone de tres grupos, por los que debe pasar todo el mundo:

a) Al entrar á formar parte del Seminario recibe el alumno tres preguntas á las que debe contestar en el espacio de un mes en un trabajo que no debe pasar de 10 cuartillas ni bajar de 4. Para este trabajo no recibe el alumno ayuda de ninguna clase, ni la más mínima indicación sobre bibliografía, etc., etc. El alumno, en cambio, debe indicar al pie

del trabajo los medios literarios de que se ha servido. Con todo esto quiere el profesor cerciorarse del grado de ilustración económica en que se encuentra el interesado; quiere ver hasta qué punto conoce los fundamentos de nuestra ciencia para poder orientarse en cualquier asunto que se encomiende á su investigación. La crítica de todos los trabajos de primer grado se hace generalmente en la última sesión, antes de Navidad ó Pentecostés. El profesor dice: «sobre el tema n.º 1 se han presentado tantos trabajos; el mejor es el del Sr. X, el peor el del Sr. Y; los interesados los leen y sobre ellos se discute, como de costumbre.

b) Pasado ya el período de las tres preguntas se entrega al alumno un libro cualquiera de interés y actualidad para que escriba un trabajo sobre el mismo. Algo ayuda el profesor privadamente, pero todavía poco. El alumno puede y debe consultar otras obras sobre el mismo asunto hasta llegar á una concepción integral libre de las particulares opiniones del autor A ó B; pero en lo esencial debe mantenerse dentro del espíritu del libro sometido á su crítica. Con ello se propone von Halle acostumbrarnos á leer y á entender lo leído, descubriendo lo característico de cada autor, viendo lo que es original y lo que es copiado, separando, por fin, el grano de la paja.

c) El tercer período es el definitivo, el de la propia investigación; en él se despliega hacia todos lados la energía del alumno y se hace sentir en toda su eficacia la ayuda del profesor. La concepción de un buen trabajo de Seminario dura generalmente años. Estos trabajos de propia investigación pueden á su vez clasificarse según sus fines.

a) *Trabajos puramente pedagógicos.* Son los menos. En ellos no se propone el interesado otra cosa que su propia formación. b) *Trabajos de doctorado.* Quizás un 60-65 por 100 del total. En Alemania se presentan trabajos malos para el título de doctor; los he leído pésimos. En honor de la verdad son una pequeña parte del total. Un trabajo elaborado con cierta aplicación en un Seminario es al menos bueno, cuando no muy bueno, pues mientras la actividad propia es deficiente, la del profesor es siempre buena. c) *Trabajos destinados á revistas profesionales.* Hablo de las netamente científicas. En Alemania tenemos las dirigidas por Schmoller, Courad, Bücher, Sombart-Weber (M.), Wolff, Ehreeberg. Schmoller y Sering publican, además, sus *Forschungen* (investigaciones), muchas de las cuales han nacido y crecido en sus Seminarios. d) *Trabajos ejecutados por encargo de alguna corporación, etc.* Los que toman parte en los ejercicios de Seminario son, en su mayor parte, personas más allá de los 25, de los 30, de los 40 años. Tengo compañeros que peinan canas. Unos son comerciantes, otros empleados en Bancos, Sociedades de Seguros. Cámaras agrícolas, industriales, de Comercio, empleados ó aspirantes á tales en alguna corporación oficial. Cuando las respectivas entidades necesitan algún trabajo especial el encargado de realizarlo se inscribe á veces en un Seminario y trabaja bajo la dirección de un profesor.

Se ve, pues, cómo la influencia de los Seminarios es algo más que pedagógica en el sentido estricto de la palabra, y cómo su esfera de acción se va exten-

diendo hasta abarcar toda la vida económica en sus amplias ramificaciones. Y obsérvese bien: todo ello, gratis. Lo que pagamos se destina á aumento de la biblioteca. En Berlín es nuestra biblioteca excelente; en ella encontramos todo, absolutamente todo lo que á nuestra especialidad se refiere. Libros, publicaciones oficiales (estadísticas, etc.), revistas.

El Prof. Schumacher (Bonn) me decía no ha mucho: «Si habla usted de los Seminarios, no olvide hacer notar que nuestro propósito es ante todo acostumbrar á todos al trabajo científico, no tan brillante á veces en la forma como un trabajo periodístico, pero siempre más seguro. El mayor enemigo de la solución sería de las cosas es el trabajo propiamente periodístico que por la propia preparación que sus autores tienen (las cosas van cambiando poco á poco), por la rapidez con que se redactan, por la multitud de razones personales y excitaciones de actualidad que obscurecen el raciocinio, no pueden ser nunca profundos ni de influencia duradera».

Estas palabras están como pintadas para España. Yo creo en la Prensa, en su necesidad, pero quiero mantenerla en su terreno. Todo lo que sea inficionar con su espíritu el terreno científico debe ser combatido. Labor periodística, es decir, lo que á uno le parece labor científica es buscar lo que *es*, lo que debe ser. Desgraciadamente, toda reunión pública en España, sea la que sea, es un conjunto de personas que dicen lo que les parece. Contra ellas ha de ir dirigida la labor de los Seminarios.

Hablé de los diferentes medios de que se vale un profesor para fijar la atención ó atraer el interés de sus alumnos. I. Combinar las sesiones con visitas á establecimientos agrícolas, industriales, comerciales, etc. II. Obligar á los alumnos á redactar por turno lo que podríamos llamar libro de actas del Seminario. III. Darles participación directa en la preparación y composición de la Revista. (Courad). IV. Asociarles á sus propios trabajos é investigaciones. (Famosos son, por ejemplo, los trabajos del Seminario de Sering sobre política agraria y en especial sobre colonización interior). V. Señalar un tema único de discusión para una serie de sesiones, repartiendo el trabajo entre todos los alumnos. Así durante el próximo curso se discutirá en el Seminario del Prof. Schumacher la cuestión candente de la reforma financiera del Imperio y dentro de dos ó tres cursos la cuestión del desarrollo de las formas intensivas de explotación agrícola en los diversos países.

Schmoller nos explicó que en su juventud había intentado otros dos procedimientos: A) Lectura en común de algún libro con comentarios sobre el mismo. B) Conversatorium libre sobre problemas económicos de actualidad. Los dos fracasaron — dice — «porque la discusión se convertía en bronca, y á cada diez frases me veía condenado á oír nueve sandeces».

* *

Yo no sé si mis explicaciones han sido claras y suficientemente extensas para satisfacer como se merece la santa curiosidad del Sr. Rucabado y otros amigos. Sigán preguntando que yo responderé en cuanto sepa á sus preguntas. Dos palabras, tan sólo, para resumir todo

lo dicho. De que el sistema de Seminarios es superior, pedagógicamente hablando, al sistema universitario simple, tal como se practica en España, no cabe duda. Hay que introducirlo en nuestras costumbres. Pero el Seminario es la última rueda de un mecanismo. Aislado, no sirve para nada. El que asiste á los Seminarios en Alemania saca provecho, porque encuentra todo lo demás; muy buenos profesores é inmensas facilidades para el trabajo junto con un ambiente propicio para el estudio.

No lo olvidemos los que queremos reformar las costumbres pedagógicas de nuestro país en cuanto á la Economía se refiere. No lo olviden los que querían fundar un Seminario de Economía en Barcelona. Todo ha de ir por sus pasos contados. Hay que crear un ambiente de afición y respeto á la ciencia, á los estudios serios; hay que procurarse todos los medios necesarios de trabajo, y sobre todo hay que procurarse profesores que estén en condiciones de dirigir el Seminario, después de haber dado en la Universidad, ó en donde sea, los cursos teóricos necesarios. No lo olvidemos, porque en caso contrario nuestros Seminarios serán reunión de gente que dice lo que le parece. Y la ligereza, la ligereza en el pensamiento, la ligereza en el trabajo... este es nuestro enemigo.

M. VIDAL Y GUARDIOLA

Charlottenburg, 30 agosto de 1908.

P. S. I. En la crónica anterior (22 de agosto) apareció un error que hay que corregir. En la columna segunda línea penúltima debe leerse: «Cuanto MAYOR es la ignorancia, menor es la permeabilidad espiritual». Ambas están en razón *inversa no directa*, como aparece en el impreso.

II. Rucabado, Pagés, Ras. Ya son tres. Gracias por sus artículos. En un rato de ocio resumiré sus afirmaciones. Ellos han sido los campeones en la controversia. ¿Por qué ese grupito no se convierte en masa? Yo quisiera oír la opinión de los círculos interesados, de todos aquellos que necesitan en su actividad ciencia económica y sufren por no tenerla.

M. V. G.

Marruecos.

La proclamación de Muley Hafid

«¡Allah insah Muley Hafid!» Estas eran las palabras que lanzaban todos los indígenas, por las calles de Tánger, mientras las baterías disparaban las salvas de ordenanza. Desde las azoteas de las viviendas marroquíes los gritos de alegría se perdían por el espacio; pequeñas banderitas se agitaban; en los rostros de los moros distinguíase su satisfacción.

Todo este júbilo, toda esta algarada, declaraba que Muley Hafid acababa de ser proclamado Sultán en Tánger.

La derrota de la mehalla de Aziz ocurrida el 19 de agosto cerca de Marrakes por las tropas de Muley Hafid, fué la base para que los notables y ulemas de Tánger se decidieran á proclamar al pretendiente.

Este súbito acto ha cambiado completamente la faz de los asuntos marroquíes. Ha sido para Francia un golpe fatal, ha sido para Alemania un triunfo.

Con grande indignación me decía una conocida personalidad francesa: «La proclamación de Hafid ha sido una victoria para Alemania».

La *Dépêche Marocaine* publica hoy un artículo de fondo en el cual no esconde su sentimiento por la proclamación de Hafid. Esta proclamación, agrega, será momentánea, Aziz sabrá reconquistar su puesto, pero si no lo lograra, si Europa quisiera reconocer á Hafid, entonces los franceses habremos perdido.

Sin embargo, termina diciendo el artículo, los franceses contamos con un próximo día en que Europa entera verá que Aziz, nuestro protegido, cumplió con su deber, la colonización de su pueblo.

Es seguro, pues, que Hafid será proclamado por todo el Imperio.

Pero, ¿y después? ¿Reconocerá Hafid el acta de Algeciras, el empréstito francés y los intereses europeos?

La situación es más crítica que nunca, la reorganización completa será duradera, será necesario nombrar todo un Gobierno nuevo, toda una Administración competente. Y mientras esto suceda, mientras los Gabinetes europeos se pongan de acuerdo, seguiremos viviendo en esta parálisis comercial que hace más de dos años estamos sufriendo.

Muchos confirman que será este el principio del fin, mas yo no creo así; este es el principio de otra era para Marruecos.

AQUILES VIVÓ

Tánger 24 agosto 1908.

La América latina

Situación internacional sudamericana

Político militante el Sr. D. Carlos Monsalve, conocedor profundo de las causas recónditas que mueven las decisiones de los partidos argentinos, al dar su opinión sobre el tema propuesto, no ha querido ocultar la razón suprema de los acuerdos del Congreso Nacional de Buenos Aires. Ha lanzado la palabra *hegemonía*, atribuida á inconfesables propósitos de los Estados del Brasil; y esta sinceridad del Sr. Monsalve viene á confirmar la existencia de la anomalía internacional sudamericana.

Las breves palabras, inspiradas en la realidad, denuncian al hombre de partido y al periodista de lucha, cualidades características del Sr. D. Carlos Monsalve. Más de veinte años lleva actuando en la vida pública de su país. Entró á la brega desde las autorizadas columnas de *El Diario*, hoja popular y batalladora que años hace dirige el senador Sr. Lainer. Más tarde lanzóse á las tempestades de la política partidista, colocándose al lado de Rocha, fundador de la capital de la provincia de Buenos Aires, La Plata, de cuyo Congreso local fué distinguido miembro. Luego, avanzando rápidamente en la carrera de hombre público, luchador empedernido, pudo obtener la investidura halagadora de diputado de la nación.

No fueron estos los únicos puestos que regentó nuestro distinguido amigo. Su Gobierno confió á su talento y actividad otras misiones delicadas, entre ellas, la de Inspector general de Escuelas, durante cuyo celoso desempeño laboró con fruto por la enseñanza primaria de su país, en esta materia tan adelantado, demostrando sus vastos conocimientos sobre la moderna Pedagogía.

Con sobrado motivo, pues, hemos podido dirigirnos al Sr. Monsalve, accidentalmente en Barcelona, en solicitud de su parecer sobre la actualidad argentina. Su correcta prosa nos lo presenta, además, como escritor distinguido, autor de algunos libros, de buen éxito en la ciudad porteña, donde la competencia es enorme por la abundancia de cerebros jugosos y plumas de acero. El pensamiento del relevante argentino ha quedado nítidamente expresado en la transparencia de sus cuartillas. — BLANDENGUE.

El artículo de D. Roberto J. Payró publicado en el número de LA CATALUÑA que el señor director ha tenido la deferencia de enviarme, expone con claridad la situación respectiva de la Argentina, Chile y Brasil; expresa un anhelo de paz y concordia, — el de todos los sudamericanos á quienes preocupa el porvenir del continente, — é interpreta con fidelidad el sentimiento argentino al afirmar que la República no quiere ni querrá la guerra.

Me releva, pues, de insistir sobre esos

puntos que él ha magistralmente tratado; pero creo que nunca estará de más que cada uno de nosotros, como un eco de la opinión nacional, proclame esos sentimientos pacíficos de nuestro país, para fijar su situación ante el concepto ajeno, en cualquier conflicto á que pudiera ser provocado.

¿Y existe realmente la probabilidad de ese conflicto?

En la Argentina la preocupación dominante es la del trabajo. Su producción crece á saltos, excediendo las previsiones más optimistas; el valor de la última cosecha, en sólo trigo, maíz y lino pasó de novecientos millones de pesos. La ganadería, el otro renglón principal de su producción, no es inferior en importancia á la agricultura, y ambas, al constituir su mayor fuente de recursos no perjudican, — y más bien benefician por el intercambio, — á los demás países limítrofes, Brasil, Chile, etcétera, pues que los productos que constituyen la riqueza de éstos son muy diferentes.

No hay, pues, ningún motivo de conflicto á causa de la competencia comercial, siendo, por otra parte, favorable á los tres el movimiento de la balanza internacional, pues la exportación supera en todos á la importación, en cantidades considerables, ocupando la Argentina el primer puesto en la proporción en que se recibe el beneficio. Por eso es obvio que necesite la paz para continuar desarrollando su producción y aumentando su riqueza.

Es país extenso, rico y poco poblado; apenas cuenta con poco más de seis millones de habitantes, cuando puede albergar holgadamente y ofrecer medios de prosperidad á doscientos. Todas sus cuestiones de límites las ha arreglado sometiéndolas á arbitraje, y contando los fallos, que no siempre le fueron favorables. Su problema actual es la población del propio territorio, que sólo espera la labor del hombre para rendirle sus preciados frutos. ¿A qué iría á conquistar territorios ajenos cuando recién empieza á poblar los suyos? ¿Qué haría con ellos? ¿Para qué le servirían?

Dentro del cuerpo de la nación no hay diferencias étnicas, ni estructuras políticas, ni grupos de tradición histórica, cuyas tendencias contrarias á la orga-

nización nacional hicieron necesaria, ó al menos conveniente, una guerra para dar homogeneidad á la masa en la hora del peligro y dejarla definitivamente unificada después de la victoria. Todos aceptamos con satisfacción y con orgullo nuestra Constitución que consagra en sus preceptos fundamentales los más puros principios de la democracia y los más generosos ideales humanitarios. Ella, intangible, ha estado siempre por encima de nuestras discordias internas, y cualesquiera que hayan sido las diferencias que han agitado á los partidos ó á los círculos, todos le han dedicado igual devoción. No hay, por consiguiente, ningún problema de política interna cuya incógnita pudiera ser despejada por el azar de una guerra.

Y si no existe ninguno de los motivos que pueda determinar á un gobierno ó á un país á desecharla; la competencia comercial con alguno de los supuestos antagonistas; la necesidad de expansión territorial para hacer posible la vida de una población demasiado densa; la discordia interna que constituye un peligro para la unión nacional; si ninguna de esas causas se manifiesta ¿qué es entonces lo que puede producir las alarmas?

¿Por qué se arma el Brasil, obligando con su actitud á que se apresten á la defensa la Argentina y Chile?

A ciencia cierta no lo sé. Ignoro qué problemas tenga á resolver ese país y cuál sea la actual orientación de su diplomacia en América; pero su actitud de estos últimos tiempos no puede dejar de causar profunda extrañeza. Se ha dicho que perseguía la *hegemonía* en Sud América; como si con ese vocablo sonoro se quisiera representar la idea de algún interés de importancia, pero difícil de determinar con exactitud; pues no es fácil concebir que por la simple vanidad de un efímero triunfo militar se comprometa el porvenir de un país; y aun para obtener ese triunfo habría que prepararse durante largo tiempo, condición esencial que no se ha llenado en el caso que examinamos. Al contrario, las alarmas se han producido cuando los buques están aun construyéndose y cuando el ejército de tierra brasileño se halla en vías de formación, siendo su ley orgánica análoga á la que establece la conscripción argentina, que existe hace años y se practica con éxito.

Prueba hasta la evidencia los sentimientos pacíficos de la Argentina el hecho de que en el momento actual, con su ejército de tierra bien organizado, con su escuadra incomparablemente superior á la brasileña y con los abundantes recursos de que podría disponer, se abstiene de cometer ningún acto de hostilidad, cuando si atacara sin esperar la terminación de los buques y la reorganización del ejército del otro país, tendría de su parte todas las probabilidades del triunfo. Pero ella se ha limitado á adoptar las medidas necesarias para su defensa, que en el caso de un conflicto armado le aseguran una superioridad á que ciertamente no aspira.

Por eso creo que la guerra no se producirá. Ahora, sólo nos resta esperar del buen sentido de los que gobiernan esos países, — y si esa esperanza se frustrara, de la reacción que los enormes males de la paz armada han de traer necesariamente consigo, — que desaparezcan los celos que amenazan detener el pro-

greso de esas jóvenes naciones, y que en vez de convertirse en hermanas enemigas sean amigas y aliadas para realizar juntas sus destinos comunes, ofre-

ciendo un asilo de paz, de libertad y de trabajo á todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar su suelo.

CARLOS MONSALVE

Torres, Miró, Torras Sampol, Girona, Llañá, Caballé, Milá, Hurtado, Vallés y Ribot. Zulueta.

La Semana

La actualidad

Zaragoza y Barcelona.

Si en estas páginas se habla, despectivamente y con mucha frecuencia, de la odiosa actitud de ciertos diarios de Madrid, es nuestro deseo que el lector se convenza de que ello no constituye ni manía de queja ni ambición de discutir sistemáticamente. Repárese en que jamás empecamos por atacar, por buscar motivo de pelea, sino que en toda ocasión nos reducimos á defendernos, á replicar, á poner en evidencia el encono de unos periodistas que persisten en odios antipatrióticos.

El Imparcial, acaba de insultar groseramente á Barcelona, suponiendo que su Ayuntamiento despreciaba la invitación que Zaragoza le dirigiera para las anunciadas fiestas que se han de celebrar allí durante la *Semana Catalana*. A este tema, dedica *El Imparcial* largo artículo, con el propósito de halagar á los zaragozanos y molestar á los catalanes. A esta noble y elevada tarea se dedica, hace tiempo, el diario más desacreditado de España, desde la época del desastre colonial.

Pues bien: nada de lo que afirma *El Imparcial* es cierto; por tanto, sus comentarios, además de cursis y ridículos, son dolosos é irritantes. El Ayuntamiento de Barcelona ha acordado aceptar la invitación que le ha dirigido el Presidente del Comité de la Exposición zaragozana, y no de cualquier manera, sino en la forma solemne y espléndida con que la representación de la ciudad acostumbra realizar sus actos. Irán el Alcalde y cuatro concejales, y con esta Comisión oficial tres delegados de la Junta de Museos y Bellas Artes, la numerosa banda municipal, tres municipales de caballería y dos maceros, ostentando la magnífica bandera de Barcelona.

Lo que ha sucedido es que desde que recibióse la amable carta de D. Basilio Paraíso, hasta la reunión de la Comisión de Gobernación, transcurrieron algunos días, durante los cuales en las conversaciones del Salón de conferencias, se habló de la falta de consignación para pagar los nuevos gastos producidos por este nuevo viaje. Porque hay que advertir que el capítulo de fiestas del Presupuesto municipal está agotado; que representantes de nuestro Ayuntamiento han ido varias veces oficialmente á Zaragoza con motivo de la Exposición; que á su esplendor ha contribuido magníficamente costándole buenas cantidades; y que en los precisos momentos en que ha de negar una subvención al Comité barcelonés de festejos, ha de aprontar una seria suma para nuevas demostraciones de confraternidad interregional. El Ayuntamiento de Barcelona, como entidad que forman catalanes, antes de decidirse por tomar resoluciones costosas, piensa inmediatamente en el dinero con que habrá de sufragarlas, decidido también á permanecer á la altura que corresponde á los representantes de la capital catalana.

Nosotros creemos que estas previsiones de hacienda no están en manera reñidas con la amabilidad, la cortesía, el cariño. Barcelona no ha sido tacaña con Zaragoza, á propósito de su hermosa Exposición. Precisamente en este mismo número, publicamos unas cuartillas en las cuales queda bien patentizada la esplendidez de nuestro Ayuntamiento y la eficaz y abun-

dante cooperación de la industria catalana. Pero ¿es que hay manera de dudarle ante los anuncios, hechos con profusión por los zaragozanos, de esa *Semana Catalana* que se va á realizar excepcionalmente en honor de Cataluña, con noble intención de agradecer públicamente nuestro desinterés, nuestra simpatía, nuestro patriotismo?

Mas reconocer la realidad, y sobre todo divulgarla, no entra en los calculos de la prensa del *trust*, tratándose de Cataluña. No lo reclama su escasa venta en esta región. Por el contrario, es preciso, en ruín venganza, disfrazar la verdad, calumniar los buenos propósitos, parangonar, mintiendo, las acciones de éstos y de aquéllos. Indudablemente es cierto que Zaragoza ha dispensado cordiales, cariñosísimas recepciones á los representantes de Barcelona, como á ninguna otra delegación. Pero ¿qué necesidad hay de ocultar cuanto han hecho los catalanes para dar vida y realce á la Exposición hispano-francesa? Que hablen sinceramente cuantos la vieron. A la nobleza de todos, de los no catalanes, nos entregamos. ¿Es que, aun en el caso improbable de serle imposible al Ayuntamiento barcelonés aceptar la invitación zaragozana, hubiera podido desconocerse el esfuerzo anteriormente realizado por nuestra Corporación?

El Imparcial ha cometido una nueva injusticia con Cataluña. Nosotros estamos seguros de que Aragón lo juzgará así. El mismo Sr. Paraíso se ha adelantado ya á reconocer la seria, la noble, la fraternal actitud de Barcelona para con los zaragozanos. Esto nos basta. — J. TORRENDELL.

Información

Persecuciones políticas.

A consecuencia de las últimas condenas y procesamientos de carácter político, un grupo de diputados catalanes ha enviado al Sr. Maura el siguiente telegrama. La tardanza en circularlo ha obedecido á la dificultad de recoger las firmas, por hallarse los diputados veraneando fuera de la habitual residencia.

«Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros. — Santander.

Recrudescen en esta región las persecuciones por supuestos delitos de opinión. La condena severísima, y para nosotros inexplicable, de Baró, viene seguida de la persecución de unos jóvenes en Calella por la representación de una obra teatral del año 1889, cuyo contenido no queremos juzgar, pero que ha venido representándose desde aquella fecha, y del procesamiento de un redactor de *El Poble Català* por un suelto correctísimo de crítica de la legalidad vigente. Siguiendo este camino será imposible la discusión de doctrinas y la defensa de ideales que la ley autoriza, enconando los ánimos é imposibilitando la pacificación de los espíritus, en daño de la paz pública. Cerradas las Cortes, no vemos otro medio que dirigirnos á V. E. por si puede evitar se siga el camino emprendido, que resucita tiempos y procedimientos que creíamos totalmente desaparecidos de la vida pública española. — *Salvatella, Suñol, Calvet, Junoy, Junyent, Corominas, Rahola, Marial, Llosas, Moles, Ferrer-Vidal, Bordas, Rodés, Macià, Carner, Alier, Rius y*

Teatralia. Se anuncia para muy en breve una revista quincenal, entregada á la prometedor dirección de nuestro amado colaborador, Rafael Marquina. Magnífico. El publico aficionado á tan bellas lecturas está de enhorabuena. *Farfarello* ha lanzado ya su cartel, que no puede ser más espiritual. Lo traducimos y publicamos con inmenso cariño. Merecido se lo tiene nuestro excelente amigo.

«He aquí llegada una hora suprema. El ansia del propio mejoramiento ha hecho fecundas las entrañas de Cataluña, que se ha revelado ante el mundo con una característica bien definida.

En el viejo camino de la Historia hemos avanzado hacia la plenitud. La vida es una lucha noble y la poesía comienza á estar llena de sentido. Todas las cosas tienen, como el cuerpo de una adolescente, aquel principio de madurez que comienza á hacerlas definitivas. Es la hora propicia en que los dedos del creador pueden imprimir la forma perdurable. ¿No veis, amigos, la importancia esencial de esta hora maravillosa en que podemos ganarlo todo, ó todo podemos perderlo?

Con toda certeza sabemos que este es un momento de inquietud en el que todas las ramas de la sabiduría y de la fortaleza humanas están, en Cataluña, en un estado de trabajosa iniciación que lucha con todas las dudas y todas las dificultades. Pero, por esto mismo, hemos hecho nacer en este momento la *Teatralia*.

Naturalmente que el teatro que es, y ha de ser, la medida más exacta, más espiritual y más alta del adelanto de un pueblo — dame á conocer el teatro de un pueblo y te diré su estado de civilización — naturalmente que el teatro había de ser el primero en sentir la sacudida que ha hecho, en el tiempo, avanzar á Cataluña. Y la ha sentido; pero automáticamente, como un muñeco de madera en un juguete complicado. Y tal como se hallaba, con el porrón en la mano, con la barretina en la cabeza y las alpargatas bien calzadas, ha corrido todo el camino. Y ahora que se encontraba en el límite del reino desconocido, ahora que, desde la puerta, avizoraba las maravillas, se ha avergonzado de la pobreza de su vestido mezquino que ni siquiera tenía la virtud característica de lo pintoresco — la blanca longitud del camino había estropeado las alpargatas, el polvo de la carretera había desteñido la barretina — y ha querido entonces adornarse de galas exóticas que encima de la vestidura tradicional desentonaban, porque son impropias. A las puertas del reino maravilloso nuestro teatro regional no hallaba el camino... Y en la confusión, en el desespero de este momento aparece *Teatralia*.

Porque *Teatralia* viene á luchar por el definitivo afianzamiento de un teatro catalán complejo, fuerte. Queremos elevar á un sentido de universalidad el concepto de lo típico, de lo tradicional, de lo pintoresco. Queremos abrir, ante los ojos maravillados el camino seguro, donde las voces exóticas no son lejanas, ni son estorbo: son cercanas y son ayuda, queremos transformar en carretera real el sendero que un día, con su esfuerzo artístico y noble, abriera el *Teatre Intim*, queremos que el teatro catalán, en frente de todas las influencias, empapándose de todas las maravillas, crezca y camine seguro por la blanca senda del feliz arribo.

Para este fin — y este es punto que más adelante podremos ampliamente desarrollar — es necesaria una detallada información y razonada crítica del teatro extranjero, la influencia de muchas de cuyas obras puede ser altamente conveniente á Cataluña; y es necesario también el estudio del glorioso teatro clásico castellano y

aún del moderno. Ante la opulenta diversidad del mundo, el alma entra en conocimiento y en contemplación. Nace así la fuerza de la vida. Reduciéndose á un aislamiento, cerrando los ojos á todo lo exterior, se debilita la fuerza de la vida. ¡Hasta la amada de los Cantares místicos, que vive en la maravilla de un huerto cerrado, sale á preguntar por el amado á todas las criaturas de la tierra!

No cerrándose en la soledad de lo típico, de lo tradicional, sino saliendo á fuera por los senderos de la aventura se hará fuerte y rico el teatro catalán.

El caminará por los senderos de la vida, como un conquistador. El hará triunfar su vigoroso espíritu imponiendo sello catalán á las cosas apropiadas. El regirá las propias cosas que lo sigan, y entonces, habrá llegado á plenitud.

Con este propósito, *Teatralia* á más de fomentar todo lo que se refiera especialmente al teatro de la tierra, hará extensísimas informaciones mundiales y especialísimas informaciones alrededor de los estrenos nacionales, regionales y extranjeros.

Y he aquí cómo nuestros proyectos y nuestra acción, tan amplios, pueden reducirse á dos palabras dichas con toda la pureza de su significación esencial: Teatro Catalán.

En estas dos palabras se cierra nuestra idea y hasta tal extremo que, mientras nos sea posible, no descansaremos hasta el día glorioso en que muy rico, muy fuerte el teatro catalán pueda alzar en el aire quieto entonces y lleno del prestigio solemne de un gran milagro, el edificio propio, abierto á todos los vientos. — RAFAEL MARQUINA.

Los del «Casal Català». La entidad «Casal Català», de Buenos Aires, suplica á los editores, escritores, artistas y centros de cultura, tengan á bien enviar libros de literatura catalana á dicha Asociación para dar á conocer en la referida capital de la América del Sur las producciones que vayan apareciendo en nuestra tierra.

Sabidas de todos son las dificultades con que tropiezan los catalanes residentes en el Nuevo Mundo para leer libros catalanes; creemos, por tal motivo, deber de conciencia procurar que nuestros hermanos que por mil circunstancias distintas están separados de nosotros, puedan nutrirse de aquellas novedades literarias y estar en más inmediata relación con el espíritu de su pueblo.

Con gusto hacemos esta súplica, esperando que serán muchos los que la atenderán, toda vez que son muchas también las simpatías con que cuentan entre nosotros los que componen el «Casal Català». ¡Por nuestros hermanos y por Cataluña!

Publicaciones recibidas

Consultas al Diccionario de la Lengua.— (Algo de lo que falta en el Vocabulario académico y de lo que sobra en el de los ecuatorianos, etc.), por Carlos R. Tovar, director de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española, etc.— Segunda edición.— Barcelona, imp. «Atlas Geográfico», Consejo de Ciento, 140.—1908.

Investigaciones sobre Metodología Geográfica.— Tesis leída ante la Universidad Central el día 14 de diciembre de 1907 en el ejercicio del grado de doctor en Filosofía y Letras, Sección de Historia, por D. Rafael Ballester y Castell.— Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Administración Militar.—1908.

Roberto J. Payró.— *Violines y toneles.*— Cuentos.— Buenos Aires, M. Rodríguez Giles, editor, Corrientes, 1379.—1908.

La prensa catalana

El Poble Català. — De J. Pons y Pagés.

Un hombre es procesado por haber escrito una crítica más ó menos dura, más ó menos razonable, de un acto, de un estado de derecho, ó de las consecuencias que de ellos se derivan. Este hombre tiene hijos. Y en la conciencia de los inocentes, más cerca de la eterna equidad que la de los experimentados, porque nada saben aún de las leyes escritas, se cristaliza una duda relacionada con la bondad de esas leyes. Ellos saben que su padre no ha hecho mal á nadie, que no ha robado, ni matado, ni levantado falsos testimonios. Y, en cambio, ven que la justicia le persigue y le encarcela, como si fuese un criminal. ¿Cuál ha de ser la consecuencia que sacarán de la contradicción? Que la ley no es justa, que la justicia oficial es cosa distinta y opuesta al sentimiento de justicia que sienten agitar, de modo confuso, en el fondo de su conciencia.

Y el hombre es condenado. Entonces la duda se convierte en certidumbre y el alma de los niños, adolorida por el daño que han sufrido en sus filiales sentimientos, hasta acaso en la materialidad de su vida, nace y arraiga un odio implacable contra la ley injusta, que les ha quitado el padre, que les ha hecho experimentar las angustias de la miseria. Y este odio á la ley se extiende á todo el estado de cosas, á todas las instituciones que la sostienen y representan.

Y estos niños son los hombres de mañana. Estos niños llegarán á la plenitud de la vida, hecho carne de su alma aquel odio á toda la organización política, á todos los hombres y á todas las cosas que sean sostenes, representantes y encarnación de la ley inicua, cuyas injusticias sufrieran en la infancia. Y un solo pensamiento urgará en su cerebro: combatir la ley y el estado de cosas que la sostienen, sustraerse á sus iniquidades, aunque sea llegando á todas las violencias.

Y nadie piensa en ello; nadie detiene las manos inconscientes que arrojan en la tierra la semilla de futuras revueltas.

La Veu de Catalunya.— De Pol.

Yo no sé por qué coge de nuevas á los enemigos de las reivindicaciones de los pueblos, que los catalanes quieren llegar al ideal, ideal que lo es todo menos el separatismo. Repasen los discursos de los hombres que han sabido encarnar el presente momento de Cataluña, los de la derecha y los de la izquierda, los catalanistas y los autonomistas, los monárquicos y los republicanos, los indiferentes y los antidinásticos, y en todos encontrarán la misma aspiración, en ninguno ni una sola renuncia á uno solo de los principios nacionalistas. Si creen que la calma, el sentido conservador— genuino de Cataluña— la falta de bullangas y el reposo de las protestas, en una palabra, la actual necesaria actitud de muchos elementos catalanistas, significa una renuncia, un paso atrás, una transacción, están muy equivocados. Todos los hombres del catalanismo están donde estaban y muchos más adelante de donde estaban al entrar. Lo que hay, es que cada momento de la vida de los pueblos necesita un distinto modo de combatir, una clase de armas. Las de ahora no son las de antes; las de mañana tal vez no serán las de hoy: los hechos y los momentos mandan, pero el fin es siempre el mismo.

El renacimiento de Cataluña, obra con dos fuerzas: una hacia adentro, centripe-

ta, que fortalece la raza; otra hacia afuera, centrifuga, que va formando la nacionalidad. Por la primera, progresa el arte, la industria, el comercio, la agricultura, la ciencia, acercándonos al progreso mundial, haciendo la cultura y el progreso de Cataluña: por la segunda se va amasando, modelando la personalidad de Cataluña, conquistando al Poder central, muy poco á poco, sin sacudidas peligrosas, por el camino de la evolución, las atribuciones arrebatadas por el régimen actual, necesarias, imprescindibles, para llegar á la total, á la integral autonomía administrativa y política de Cataluña.

Si lo habían olvidado, ya lo saben, estamos donde siempre hemos estado, sin ninguna renuncia, sin ningún desfallecimiento, ahora más esperanzados, más confiados que antes.

La guerra y la diplomacia son dos armas iguales, de la misma fuerza: mas el éxito depende muchas veces de la elección.

Por esto, los que creemos que ahora es la hora de la diplomacia, los que vemos lo mucho que vamos consiguiendo con nuestro sistema, y la fuerza que nos va dando para ir á nuevas conquistas, nos apenamos cuando vemos que hay quien cae en el engaño que, para hacernos cambiar de procedimiento, arman cada día nuestros enemigos.

Ya lo sabe, pues, el Sr. Royo Villanova: Gabriel Maura no ha hecho más que decir una verdad. «Se tendrá que dar más á Cataluña, porque Cataluña querrá más». Y querer es poder. ¿Por qué no quieren los castellanos?

Diario de Barcelona.— De M. M. Illas y Fabra.

Decíamos en el artículo anterior que para poner coto eficazmente á la fabricación de moneda ilegítima era preciso recurrir á nuevos cuños y, sobre todo, á leyes nuevas.

Por lo que toca al primero de estos extremos, estimamos innecesario descender á pormenores que, de otro lado, no sabríamos exponer ni juzgar en su aspecto técnico; pero salta á la vista que entre los diferentes cuños circulantes, excepción hecha de los del gobierno provisional y Amadeo I. no hay uno solo que merezca siquiera el calificativo de mediano, y algunos son de factura y dibujo tan groseros, que por su mero aspecto se considerarían sin vacilar como ilegítimos en cualquier otro país civilizado.

Claro está que esto solo no basta para resolver una cuestión de suyo muy compleja; pero no puede haber duda de que cuantas mayores dificultades materiales ofrezca la fabricación de la moneda, será menor el cebo que la misma ofrezca.

En lo tocante á las demás medidas preventivas, y sobre todo á las represivas, el problema presenta mayores dificultades. Se ha dicho, para vergüenza nuestra y desgraciadamente no sin razón, que España es *el país clásico de la moneda falsa*, y hasta á tal punto llega nuestra pésima fama en este particular, que á propósito de la moneda ilegítima de plata en nuestra patria, un periódico francés en 1897 llegó á afirmar, con un sin fin de datos estupendos, que existía en Sevilla una fábrica de aquella trabajando casi públicamente con un capital de algunos millones de francos.

Las revelaciones más ó menos verídicas que hizo por aquel entonces el aludido periódico, aunque fueron aquí leídas y comentadas, no conmovieron, sin embar-

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
 Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral** :::

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

ÚLTIMA PALABRA DE LA
 HIGIENE Y ELEGANCIA

**JABÓN LÍQUIDO
 SANS**

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL

Calle S. Miguel, 9, Gracia: Barcelona

PILSEN CAMMANY 

PIDASE EN LOS MEJORES
 CAFÉS Y CERVECERÍAS

**Champagne
 Codorniu**



MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo
 de SS. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Automóviles
La Hispano Suiza
Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"
 patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,
 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles
 y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
 y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

**HOTEL DE MALLORCA
 DE JOSÉ BARNILS**

PALMA DE MALLORCA

**HOTEL DE LA MARINA
 DE JUAN VIDAL**

SOLLER (Mallorca)

go, la opinión pública: la policía siguió durmiendo; la fábrica, si existía, funcionando, y la masa del público, con raras excepciones, tomando y dando los duros sevillanos.

El caso, aunque inaudito con arreglo á los fueros del sentido común universal, es, con todo, español de pura cepa. Por más que la moral es una sola, la apreciación práctica de sus distintas reglas, ó sea, el nivel medio de su observancia general, ofrece diversos grados y modalidades peculiares en los distintos pueblos; y así como, por ejemplo, entre nosotros se mira la embriaguez con una severidad mucho mayor que en otros países, en lo que toca á la moneda falsa llevamos en la masa de la sangre una incalificable lenidad.

Aquí, para bochorno general, no hay nadie que se ponga colorado cuando le cogen infraganti tratando de endosar una moneda falsa al prójimo, ni nadie que se dé por ofendido en el caso contrario; y es más, el que rechaza una moneda casi siempre consuela al que acaso á sabiendas trataba de engañarle, diciéndole con mucha cortesía: *Ya la pasará usted; es muy pasadera.*

Si aquel á quien hurtasen el reloj invocase su derecho á reemplazarlo hurtándose al vecino, ó para indemnizarse de una estafa cualquiera pretendiese estafarnos á nosotros, diríamos de fijo que está loco ó que carece de sentido moral; pero en tratándose de moneda falsa — que es en el fondo una estafa como las otras — la conciencia de la generalidad de los españoles cambia radicalmente y se acoge á esta monstruosa teoría: « Puesto que yo no fui quien la fabricó, no he de ser yo quien me la cargue en definitiva. A mí me la endosaron, pues la voy á endosar. »

De esta manera, preocupándose no de la procedencia de la moneda ilegítima recibida, sino del modo de desprenderse de ella, contribuye la mayoría de la gente honrada, ó que por tal se tiene, á que aquella circule y á que sea más fácil su expendición de primera mano; porque si en vez de proceder en esta forma, la persona que recibiese una moneda falsa renunciase á expendirla á su vez, nos fijaríamos todos mucho más en la procedencia de la que nos diesen y sería más fácil descubrir su primitivo origen.

Por otra parte, preciso es convenir en que los delitos de falsificación y expendición de moneda falsa no encuentran en la conciencia de nuestro pueblo aquella execración, aquella reprobación severa y general que hallan otros delitos, acaso bien mirado menos graves. Tal vez influya en esta lenidad el prurito instintivo de defraudar al Estado y mirar como irritantes sus naturales prerrogativas, que es una de las características de nuestra raza; pero, bien sea porque se trata de un delito que aunque en definitiva hiere los intereses particulares, en su forma exterior parece atacar una privativa que el Estado se irroga, bien por otras razones difíciles de entrañar, el hecho es evidente.

Además de esto, tampoco nuestras leyes penales responden como fuera debido á la necesidad de contrarrestar aquellos graves defectos de nuestras costumbres; y no es ciertamente que no sean severas, ni mucho menos que no sean científicas, pero precisamente por ser harto científicas en teoría resultan poco eficaces en la práctica.

En materia de expendición de moneda falsa establece la ley las siguientes gradaciones: 1.ª Expendición en connivencia con los falsificadores. 2.ª Expendición sin aquella connivencia de moneda adquirida conociendo su falsedad. 3.ª Expendición de moneda que se adquirió de buena fe; pero cuya falsedad se reconoció más tarde, en cantidad mayor de 125 pesetas. 4.ª Lo mismo cuando se trata de cantidad menor de 125 pesetas. En los dos últimos casos la

penalidad se reduce á una simple multa; y como por otra parte la expendición en cantidad menor de 25 pesetas de moneda ilegítima que se adquirió de buena fe aunque más tarde se reconoció su falsedad, no resulta penable, es inútil decir que los expendedores de oficio tienen generalmente buen cuidado de no llevar encima cantidad que pase de cinco duros, y pretextando que un sujeto desconocido les cambió un billete de Banco dándoles moneda falsa sin que lo advirtieran hasta más tarde, consiguen ordinariamente ser absueltos.

.

§

La Vanguardia. — De C. C.

Llega á ser intolerable, en algún momento, aunque resulte habitual y sistemática, la injusticia con que algún periódico de Madrid trata las cosas de Cataluña, vengán ó no á pelo del *separatismo*.

Ahora, con motivo de la invitación de Zaragoza y del acuerdo del Ayuntamiento que será sin duda el de visitar aquella capital con todo el decoro que le corresponde y que nos corresponde, vuelve á hablarse de descortesías y de diferencias entre pueblos corteses y pueblos que no lo son. Todo esto es debido á las generalizaciones del Sr. Royo Villanova, cuya última obra, como se ha dicho en estas columnas, no es ciertamente un libelo, pero sirve de arsenal y provisión á los autores de libelos.

Del más leve incidente, de la displicencia personal más aislada y menos significativa deducen cargos colectivos contra toda Cataluña. Ciertamente que á lo que se tiende es á agriar nuestras relaciones con los

aragoneses y á deslucir la *Semana Catalana* que es un obsequio delicadísimo por parte de los zaragozanos, pero que al mismo tiempo es expresión de su gratitud por el ambiente excepcional que en su Exposición ha encontrado en Cataluña y por el interés y galantería anteriores del municipio de Barcelona, mandando allí lo mejor de sus antigüedades y riquezas artísticas.

Por prudencia habíamos omitido algo ocurrido hace más de dos meses que, de resultar en sentido inverso, hubiera sido innoblemente aprovechado contra nosotros. He aquí lo ocurrido. El « Institut de Estudis Catalans » fundado bajo el patronato de la Diputación, en vista del gran interés é importancia de la sección retrospectiva en la Exposición zaragozana, acordó enviar allí una comisión compuesta de un notable arqueólogo (conservador de uno de los principales museos de Cataluña y de España), un dibujante-arquitecto y un fotógrafo, con objeto de reunir en un informe ó memoria aquellas apariciones y ejemplares que sólo una vez se reúnen y que al dispersarse acaso no los vuelven á ver ojos humanos, cuando menos ojos españoles. La memoria hubiera sido una base de estudio para la cultura española en general. Provista comisión de cartas de recomendación del alcalde, del presidente del Instituto y del presidente de la Diputación, tuvo que regresar sin haber podido cumplir su cometido. Cuantas veces acudió á la Exposición tuvo que pagar su entrada. Fueron tratados los forasteros por alguna autoridad con brusco desdén. No pudiendo conseguir que se les abriese una vitrina. ¿ De este mal humor individual, ó de esta falta de inteligencia de algún elemento, deduciremos una teoría general contra los aragoneses? »

Opiniones ajenas

Por « El artículo 15 »

Tristísima impresión nos ha causado lo ocurrido en Barcelona por una bagatela, por una quisicosa insignificante. En Calella, pueblo de la provincia de Barcelona, representaron unos aficionados en el teatro del Casino una obra, que no conocemos, y que se titula *El artículo 15*. Se creyó ver en ella insultos á la Patria y al Ejército y se prohibieron nuevas representaciones. La prohibición hecha por los Tribunales es legal; pero la representación de esta obra en el Centro de Calella también fué legal, por la sencilla razón de que *El artículo 15*, original de un D. Joaquín Albanel, se estrenó é imprimió hace la friolera de diecinueve años, en 1889, poco después de la Exposición Universal de Barcelona, cuando Cataluña estaba muy á buenas con el poder central y con Castilla. No se trata, pues, de un estreno, sino de una obra vieja, exhumada y representada con perfecta legalidad é indiscutible derecho, con la misma legalidad é idéntico derecho con que se pudiera representar en todos los teatros de Cataluña el inmortal drama de D. Pedro Calderón de la Barca *El alcalde de Zalamea*. Acaso fueran hoy prohibidas sus representaciones, como lo fueron las de *El héroe*, de Santiago Rusiñol. ¡Quién sabe! No hay Inquisición, ni monarquía absoluta; existen, en cambio, derechos individuales, Constitución y libertades en ella garantizadas. grandes cosas desconocidas en el siglo XVII, en el que se representaba sin limitación, ni traba alguna, el portentoso *Alcalde de Zalamea*, mientras que á fines del XIX y á principios del XX no es dable representar *El héroe*, ni ese malhadado Ar-

tículo 15, desconocido hace unos días y célebre de sopetón.

Hemos divagado algo. Quedamos en que puede ser hoy nefando lo que en 1889 fué lícito y que por este camino se va á prohibir representaciones de obras consagradas como *El alcalde de Zalamea*.

Por si habían representado *El artículo 15* ó por si á consecuencia de la prohibición habían escrito un anónimo, han sido detenidos dos muchachos, Amadeo Comas y José Cartellas, y á quienes se ha llevado en conducción, es decir, atados en cuerda de presos y andando á la cárcel de Barcelona.

¿ Es que el gobernador civil de aquella provincia ignora que está prohibido en verano esta forma de conducción? Lo está por disposición del director de Penales á raíz de la muerte, en la carretera de Pinto, de un anarquista condenado por el hallazgo de petardos en la Carrera de San Jerónimo cuando la jura del rey. ¿ Cómo se desacata allí esta plausible disposición y se conduce andando á presuntos sospechosos, no procesados siquiera, y reos, aunque lo fuesen, de un delito insignificante, de una falta más bien? »

Sobre incurrir en lo que tantas veces hemos criticado, en la vulgar falta de consideración á los que pueden ser inocentes, se ha faltado á lo ordenado prohibiendo las conducciones en verano.

No es en sí grave lo sucedido; mas como síntoma es gravísimo. El agua menuda es la que hace barro; estas pequeñeces son más que las leyes y los solemnes actos de gobiernos y pueblos, los que siembran odios, dividen á las regiones y fomentan la rebeldía.

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO
FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE
Teléfono número 98

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS
FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN
Casa fundada en 1817
Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

ARCAS de hierro para valores y libros
BÁSCULAS para carros y vagones
CONSTRUCTORES
Hijos de A. ARISÓ
BARCELONA (Sans)

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^o

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

ACADEMIA POLITÉCNICA

Enseñanza completa

Carrera Ingeniero Industrial

Plaza Universidad, número 5 : BARCELONA

LA MECÁNICA

de

José Casanovas

Automóviles, Motocicletas, Bicycletas,
Accesorios y Reparaciones

EXPOSICIÓN Y DESPACHO:

Ronda de San Antonio, número 41

TALLERES Y GARAGE:

Calle Muntaner, 13. - Barcelona

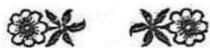
ANDRÉS ANGUERA

Camino Misericordia, núms. 46 y 48 : REUS

FÁBRICA DE ACEITES PU-
ROS DE OLIVA SUPERIORES
Y FÁBRICA DE JABONES

Aceites refinados y corrientes
en botellas, latas y toda clase
de envases

JABONES DUROS DE OLIVA



Exportación á Provincias, Extranjero y Ultramar

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

DES

CIRAGES FRANÇAIS

Capital 8.000,000 de francos

Propietaria de las Forjas
de Honnebont FRANCIA

Trabajos litográficos sobre me-
tal. — Fabricación mecánica de
toda clase de envases de hoja
de lata. — Carteles artísticos.

SUCURSAL DE SANTANDER

El señor Maura que, por lo menos, se hace cargo de la cuestión catalana, debe evitar la repetición de sucesillos de este jaez. No olvidemos que los catalanistas se ponen en ridículo cuando comparan la suerte de Cataluña á la de Irlanda y aun á la infelicísima de Polonia. Todos nos reímos de estas necedades. Por lo mismo conviene huir de darles la razón, de hacer víctimas á los catalanes de arbitrariedades no cometidas en el resto de España.

Nos alarma el insignificante caso porque recordamos otros parecidos que fueron tejiendo poco á poco la tela de que se han hecho las banderas que Filipinas y Cuba alzaron contra España.

Creímos haber escarmentado en 1898 y cada día vemos más patente nuestro error; nada aprendimos, de nada nos hemos enmendado. Los que desde Barcelona, donde ya era inofensivo, tornaron á Rizal á Manila para que con su vida pagara el haber escrito *Noli me tangere* y *El Filibusterismo* — crimen que excede á los más enormes de la Inquisición, contra la libertad de pesamiento — lejos de ocultarse avergonzados, gallean, blasonan de patriotismo é influyen en la política del reino. Los que llamaron filibusteros á Pantoja, y á Caballero de Puga, y á Rojas, y estuvieron á punto de lograr que se les fusilara, llaman *separatistas* á esos dos muchachos de Calella. ¿Es que se quiere separar, como antes se trabajó inconscientemente por multiplicar el número de filibusteros?

Aquellos *incondicionales* de Cuba, vergüenza y afrenta de su patria, los viles asesinos de los estudiantes, los falsos patriotas, los rebeldes contra el más digno de los generales de la revolución, el general Dulce, los que por egoísmo y concupiscencia, por confundir sus apetitos con los derechos de España, fueron causa de las insurrecciones de Cuba, de la guerra de los Estados Unidos y de la afrenta de 1898 siguen dispuestos á separar Cataluña y todo lo separable y á consumir el deshonor y la ruina de España.

Pero qué mucho que esa casta de españoles enemigos de España no haya aprendido en la catástrofe colonial, si en tres siglos no ha sabido deletrear la lección admirable del levantamiento de Cataluña en 1640. Con sorpresa, al releer hace unos días la obra inmortal de Melo, caímos en la cuenta de que no había otro más moderno, más actual que este libro secular. No hay en la ya abundante bibliografía catalana ó de asuntos referentes á la cuestión, desde *El catalanismo*, de Almirall, á *El problema catalán*, de Royo Villanova, libro que más ilumine é instruya sobre la Solidaridad, el nacionalismo y hasta la aclimatación del terrorismo en Barcelona, como el portentoso libro de Melo. Las causas del desafecto de entonces, son las causas del descontento de ahora; los errores, vacilaciones y cambios bruscos de conducta que lanzaron á los catalanes á la guerra separatista son los mismos, absolutamente los mismos, que urgen é irritan la llaga, que convierten en catalanistas á los catalanes y que insanamente pugnan por hacer separatista á todo el catalanismo. ¡Qué estupendo libro! ¡Cómo supo el inmortal portugués buscar en el alma de castellanos y catalanes! ¡A fuerza de ahondar en la psicología de individuos y multitudes, se anticipó y leyó el porvenir y fué profeta! Allí, en su libro, se ve cómo la primera causa del desamor de los catalanes á Castilla fué el recelo de los castellanos para con los catalanes: se dudaba de la sinceridad de sus palabras y se deconfiaba hasta de la intención con que acometían empresas que hoy calificaríamos patrióticas. Y este recelo, esta desconfianza subsisten. Si separamos de nuestro corazón á quienes por sospechosos de separatismo diputamos, los separatistas empezaremos por ser nosotros.

No es ocasión de puntualizar los avisos y consejos que nos da Melo en su maravi-

lloso libro; los retratos de personajes de antaño que parecen fotografías de hombres de hogaño; las coincidencias aun en cosas nimias relativamente como el apoyo de la Iglesia entonces y ahora á los catalanes más exclusivistas y menos españoles; la soberbia de los catalanes irritada á cada paso con las osadías y desafueros del ejército en Cataluña acuartelado después de la campaña con Francia, las contradicciones del Conde Duque aconsejado por su altivez, tan pronto aprehendiendo á los embajadores que fueron de Cataluña á la corte en busca de paz, como mendigando del Nuncio su mediación para que no estallara la guerra — ¡la misma que buscaron en abril de 1898 Sagasta y Moret para evitar la ya inevitable guerra con los yanquis! Un libro, no ya un artículo, podía escribirse señalando coincidencias y adivinaciones. Políticos, periodistas, generales, obispos, catalanes y castellanos, debemos aplicarnos en la lectura de la *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*. Su autor, con segura conciencia de su labor, ya dijo que ofrecía á los venideros un ejemplo. Así es. Aprovechémosle. Tal vez por lo distante y desinteresado le sigamos y utilicemos mejor que el reciente de 1898. De texto, no en escuelas, sí en Ministerios, Cortes, redacciones de periódicos, cuarteles, Ayuntamientos, Centros, Ligas y Casinos, debiera ser declarada la obra. Falta nos hace á todos la lección, antes que nuestras locuras hagan tardía la enmienda é imposible el remedio.

¡De *El artículo 15* á la *Historia de Melo*! El salto es tremendo y graciosa la ocurrencia. No se tome á broma. Cosas, al parecer pequeñas, sumadas unas á otras, constituyen las causas directas de grandes sucesos. Así nos lo enseña esa magistral obra, por su belleza literaria y su ciencia experimental, una de las mejores que nos legó el siglo XVII. — (De *El País*).

El «Casal Català»

Tuvimos ocasión de ocuparnos, en su debida oportunidad, á raíz de su fundación, de este centro de cultura popular que venía á poner una nota original y hermosa en medio de las demás asociaciones españolas de la República.

Al «Casal Català» quisieron atribuirle un espíritu hostile, hacerle pira de viejas pasiones dominadas, encendiendo atávicos odios desaparecidos para siempre, pero el acierto y energía y tacto de su inteligente dirección dominó al punto el error, y nosotros nos holgamos en haber contribuido á poner las cosas en su lugar, viendo con gusto que la primera comisión directiva de su nuevo centro hiciera terminante declaración de españolismo y dirigiera los rumbos de la sociedad con el prestigio y elevación que hoy se le reconoce, considerándola como una de las mejor inspiradas en el seno de la colectividad española, que aquí nunca puede ser dividida por el sentimiento suicida de unos cuantos ilusos y malvados, que allá en la península lanzan al surco cizaña de dolor en vez de la luminosa semilla del bien, tan necesaria en los actuales momentos.

El «Casal Català» es, pues, una meritoria sociedad española, donde el espíritu de la Cataluña intelectual une y concentra la actividad de muchos hombres. Limitado á su esfera de arte y de ciencia, el nuevo centro es una sociedad completamente nueva dentro de las demás sociedades españolas, y á que da un nuevo elemento sin herir ningún otro interés y enriqueciendo y enalteciendo el conjunto.

Aprovechamos la circunstancia que nos ofrece hoy la nueva representación organizada por el cuadro dramático de ese centro para trazar estas líneas que llevarán á todos los españoles el buen augurio que el

«Casal Català» merece, presentándolo como un ejemplo digno de imitación.

Poco más de dos meses hace que el «Casal» ha sido fundado y cuenta ya con más de 200 socios, entre los cuales figuran, además de catalanes, hijos de otras regiones de España, argentinos, italianos, franceses, brasileños, etc.

Esto no dejará de llamar la atención; pero es de advertir que la comisión administrativa no se ha creído autorizada á establecer límites en la admisión de socios, dado el carácter de cultura que el «Casal» ambiciona. Rechazar socios por no haber nacido dentro de los límites de Cataluña sería inoportuno, al mismo tiempo que vendría á ser contraproducente para los mismos fines de la nueva asociación; esto es, vincular las almas é iluminarlas con la idea, llevando á esta obra de fraternidad española el valioso concurso de las letras catalanas.

En su local de la calle Salta se han dado ya varias conferencias de carácter artístico y educacional, á las que ha asistido numerosa concurrencia. En el mismo local funcionan clases de gramática castellana y catalana, de francés y de teneduría de libros, auspiciándose la próxima inauguración de otras, completamente gratuitas para los socios.

Proyéctase una exposición artística, para la que ya han prometido su concurso pintores como Rusiñol, Casas, Meifrén, Urgell y otros muchos, esperándose que este sea uno de los actos públicos de mayor resonancia del «Casal». En breve aparecerá también el primer número de una revista colaborada por literatos catalanes y castellanos, indistintamente, propendiendo con especialidad á hacer obra de educación artística y científica en que saldrá honrado el nombre de España.

Los rumbos del «Casal», como se vé, no pueden ser mejor encaminados, y ello es tanto más de aplaudir después de las recias discusiones á que dió lugar el programa que reunió elementos para su fundación.

Es un ejemplo, como ya hicimos notar en el primer momento, que á ser seguido por los hijos de las demás regiones, contribuiría á elevar el nombre de España en América, haciendo conocer á todos los que más altamente se destacan en las obras de la inteligencia.

Si como ese grupo de catalanes continuaran haciendo con la frecuencia y asiduidad que en otros tiempos, gallegos, vascongados, castellanos, andaluces, etc., la intelectualidad española tendría más elevada cotización en estas Repúblicas, donde hoy por hoy domina lo francés, inadaptable á nuestro medio, ó lo italiano, tampoco enteramente asimilable.

La obra del «Casal Català» señala los rumbos á emprenderse, como obra de sano y elevado patriotismo.

Hoy, por ejemplo, en la función que en honor del dramaturgo Ignacio Iglesias da este centro en el teatro Victoria, se eleva y engrandece el nombre español más de lo que pueden hacerlo media docena de teatros del género chico, funcionando noche á noche.

El público que acuda encontrará en toda su valía, sin las trabas de la traducción, el temperamento vibrante y humano del notable escritor barcelonés y con ello el nombre español se elevará un poco más en el concepto general.

Las dificultades del idioma no merecen tenerse en cuenta; compañías extranjeras funcionan permanentemente en nuestros teatros y á sus representaciones acude gente de toda nacionalidad, buscando una sensación de arte. Con el teatro catalán ha de pasar lo mismo.

Y esto, en definitiva, será siempre un beneficio para España. — (De *El Diario Español*, de Buenos Aires).

Talleres de Construcción

DE MÁQUINAS Y CALDERAS
MARÍTIMAS Y TERRESTRES

— DE —

Alexander Hnos.

Calle Ginebra, 40, Barceloneta
BARCELONA

Muñoz y Sopena

Especialidad en cajas y
estuches para farmacias
y perfumerías

Espartero, 8 : VALENCIA

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

CALLIGIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas a nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

AGUA Mineral Medicinal natural de RUBINAT-LORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones hepáticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.** Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.
Administración Certes, núm. 648 - BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. ca C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

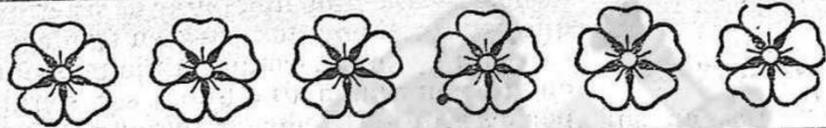
LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

¡Saldrá el día 20 de septiembre el vapor

José Gallart

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos. La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta). Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.



LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA
FABRICACION de LADRILLO, TEJAS
ES LA "HIGHTOWN" de la CASA
Mrs. J.F. VILLALTA, C.E. Ing.º Especialista
de BARCELONA, España.

